



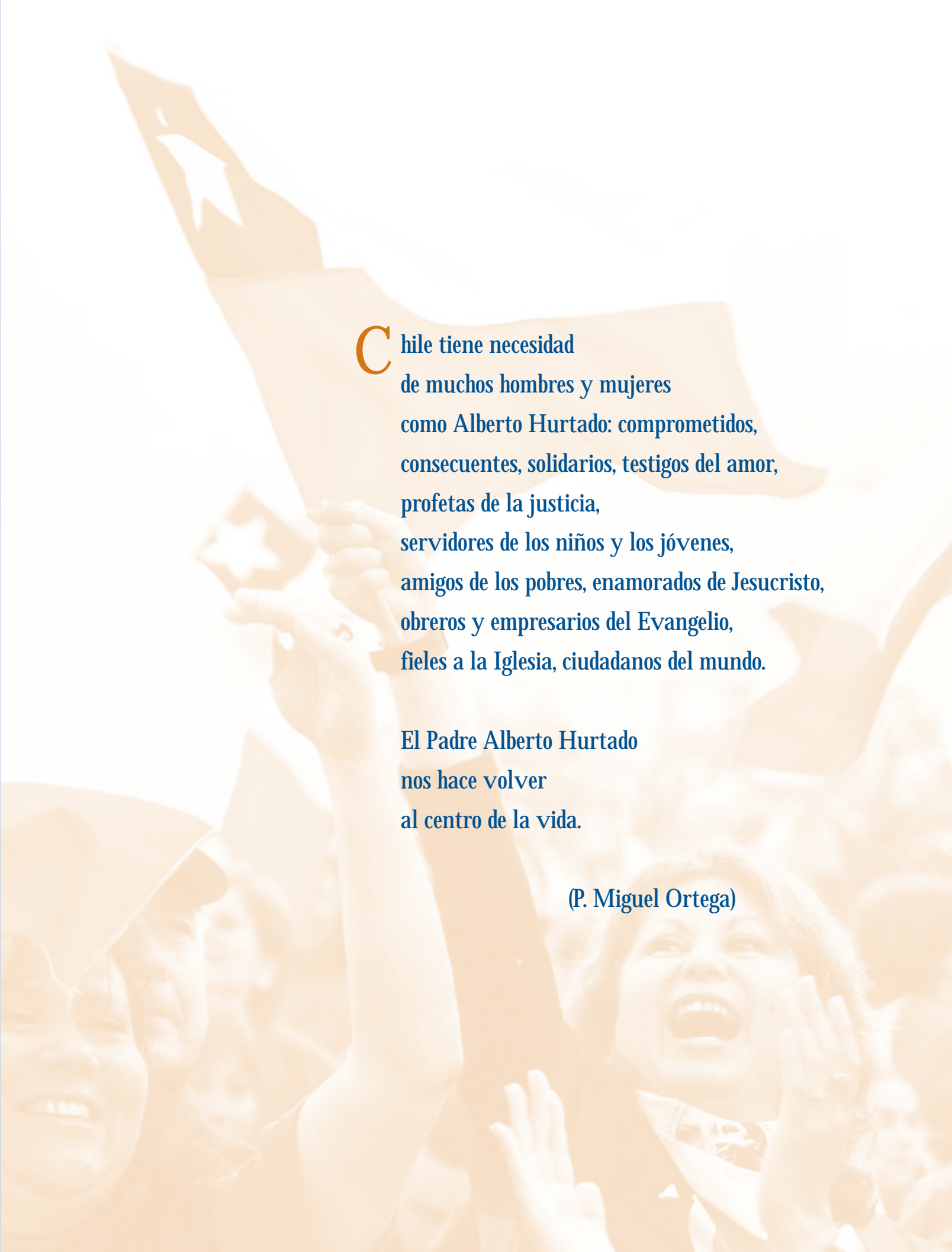
SERVICIO

NOVIEMBRE 2005 / N° 270



UN PUEBLO CONTENTO, SEÑOR, CONTENTO



A large crowd of people is shown in a celebratory mood, with many raising their arms. A large Chilean flag is visible in the upper left, partially obscured by the text. The overall scene is bright and joyful, with a warm, orange-toned overlay.

Chile tiene necesidad
de muchos hombres y mujeres
como Alberto Hurtado: comprometidos,
consecuentes, solidarios, testigos del amor,
profetas de la justicia,
servidores de los niños y los jóvenes,
amigos de los pobres, enamorados de Jesucristo,
obreros y empresarios del Evangelio,
fieles a la Iglesia, ciudadanos del mundo.

**El Padre Alberto Hurtado
nos hace volver
al centro de la vida.**

(P. Miguel Ortega)

SERVICIO

Revista de la
CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

Publica artículos de carácter pastoral,
cuya responsabilidad es de sus autores,
y la documentación oficial
de la Conferencia Episcopal de Chile.

DIRECTOR RESPONSABLE

+ Cristián Contreras Villarroel

Obispo Auxiliar de Santiago

Secretario General de la CECH

SUBDIRECTOR

Pbro. Pedro Ossandón Buljevic

COMITÉ DE REDACCIÓN

E-mail: comunicaciones@episcopado.cl

Jaime Coiro (Editor)

P. Edgardo Fernández

Lorenzo Figueroa

Jaime Carmona

FOTOGRAFÍA

Pedro Alberto Arellano

Archivo CECH

DIAGRAMACIÓN E IMPRESIÓN

Gráficamueva Ltda.

DISTRIBUCIÓN

Librería Pastoral

Echaurren 4, 5° piso

Fono: (2) 6726827

Casilla 517.V, Correo 21

Santiago

E-mail: libreria@episcopado.cl

SUSCRIPCIONES

Raquel Torres

E-mail: servicio@episcopado.cl

Chile: \$12.000 anual

Extranjero: US\$ 25 anual

REVISTA SERVICIO 270

EDITORIAL

Volver al centro de la vida 3

PORTADA

El Padre Hurtado, un maestro para nuestro tiempo 4
P. Miguel Ortega

Más agua a la olla, porque Dios nos visita 6
Jaime Coiro

Historias del "alma de Chile" llevadas a Roma 13
Luis F. Herrera

REFLEXIONES

La comunidad política (2ª parte)..... 17
Mons. Diarmuid Martin

El Padre De Foucauld 21
Mons. Carlos González

El laicado constructor de la civilización del amor..... 23
Carlos Corsi

La Iglesia y la Independencia..... 34
P. Gabriel Guarda

Cantos nuevos para una Iglesia que camina 38
P. Guillermo Rosas

ACTUALIDAD

La seguridad es una construcción colectiva. Una mirada desde las adicciones..... 41
Pbro. Sergio Naser y Mauricio Zorondo

DOCUMENTOS

Una hora de gracia para la Nación chilena y para la Compañía de Jesús 44
Homilía del Cardenal Angelo Sodano en la Santa Misa de acción de gracias
por la Canonización del Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.J.

Homilía en la Vigilia de Canonización en Roma 48
Mons. Bernardino Piñera

Declaración de los Obispos de América Latina y el Caribe sobre los tratados
de libre comercio 50

SERVICIOS

Recursos humanos en unidades de Gestión y obras (Administrando
en la Iglesia, Cap. 8)54
M. Angélica Ponce

DECLARACIONES

El Padre Hurtado, un don de Dios para Chile 56
Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile

Volver al centro de la vida

1. El tiempo de Navidad nos mueve a la reflexión sobre lo que hemos hecho y dejado de hacer. Es la hora de evaluar, meditar y hacer proyecciones personales, familiares y eclesiales. El fin de año es un tiempo lleno de sentido marcado por la Navidad que nos abre horizontes inéditos para dejar conducir nuestra vida por los designios de Dios, en la perspectiva de un nuevo año que siempre debiéramos vivir como gracia divina.
2. Esta Navidad será particularmente especial para los chilenos. En el contexto de la preparación y celebración de la canonización de San Alberto Hurtado, cuyos ecos todavía resuenan entre nosotros, hemos acompañado con la oración a los Padres Sinodales que han reflexionado sobre la Eucaristía como fuente y centro de la vida de la Iglesia. La Eucaristía es un don de Dios y debemos recibirlo como tal. La Eucaristía es el sacramento de la presencia real de Jesucristo entre nosotros. Pastoralmente, por ejemplo, preocupa que muchos niños que se preparan a la Primera Comunión no conozcan el “*Yo confieso*” y mucho menos el texto del “*Gloria*” o del “*Credo*”. No es problema de un simple “memorizar” o “recitar”, o “proclamar” una fórmula. Asumir esas fórmulas litúrgicas es siempre una fuente o una semilla que permitirá con el paso del tiempo adentrarse en la profundidad de sus contenidos y adecuar la vida a ellos. Si estos contenidos son parafraseados o sencillamente omitidos, estaremos negando una fuente de la tradición de la Iglesia y de su liturgia a las futuras generaciones de católicos. Ciertamente esperamos mucho en los frutos del Sínodo de la Eucaristía.
3. En el ámbito nacional los Obispos de Chile han querido ofrecer una Carta Pastoral titulada “*Matrimonio y Familia. Una buena noticia para la humanidad*”. En ella se invita a los católicos a valorar el matrimonio y la familia que se inspira en el Evangelio como una buena noticia para la sociedad. Por eso, se ha procurado que el tiempo de Adviento, en que las familias y las comunidades eclesiales se preparan para vivir y celebrar la llegada del Niño Dios, se reflexione sobre esta invitación urgente de los pastores, relevante para la vida en sociedad. Es una tarea eclesial que queremos se inicie en Adviento y que cada diócesis asuma las modalidades y los tiempos para que esta Carta Pastoral cale hondo en la pastoral ordinaria de nuestra Iglesia en Chile.
4. Nuestro país se prepara para las elecciones presidenciales y parlamentarias. La etapa final de una campaña -que no ha estado exenta de conflictos- ha mostrado una incipiente discusión sobre programas y ha anticipado debates que deberán continuar con miras a la celebración del Bicentenario. En otro plano, muchos jóvenes deciden por estos días los pasos clave de su futuro académico o laboral. Es tiempo de decisiones importantes y frente a ellas no se puede improvisar.
5. “*El Padre Alberto Hurtado nos hace volver al centro de la vida*”, nos recordaba el querido P. Miguel Ortega, fallecido este año, en un texto que hemos querido publicar en esta edición de la revista Servicio. Cuando volvemos la mirada al Señor, los caminos adquieren sentido y nuestra historia se proyecta a la luz de los principios cristianos y humanistas como servicio a la sociedad. Es la luz de Belén, que nos invita a contemplar al Niño Dios recién nacido, a encontrarnos con su gracia, a reflejarnos en Él y a descubrir, en su palabra y en el sacramento de su presencia real, el centro de nuestra vida, cual auténtico y renovado servicio a la humanidad. ¡Ven, Señor, Jesús!

+ Cristián Contreras Villarroel
Obispo Auxiliar de Santiago de Chile
Secretario General de la Conferencia Episcopal

“El Padre Hurtado,
un maestro para nuestro tiempo”

El Padre Hurtado, un maestro para nuestro tiempo

P. Miguel Ortega¹

A continuación se reproduce “Una reflexión final”, último capítulo del libro póstumo del Padre Miguel Ortega Riquelme, publicado recientemente por Editorial Sudamericana, Random House Mondadori.

*La muerte del P. Miguel Ortega nos pilló
a todos de sorpresa.*

*No nos dio tiempo para prepararnos
ni para despedirnos.*

Ni siquiera para escuchar sus últimas palabras.

*Por eso cobra más interés su libro póstumo,
entregado al editor sólo tres días antes de fallecer.*

*Y este capítulo, el último del libro, es para mí su
testamento espiritual.*

P. Cristián Precht



Reconocer en el Padre Hurtado una visita de Dios es reconocer que Dios también quiere visitarnos hoy día.

Exaltar la figura del Padre Hurtado no es hacer un “culto a su personalidad”. Es reconocer un camino. Es procurar seguir su ejemplo. Es tratar por todos los medios de multiplicar su enseñanza y su mensaje.

Chile tiene necesidad de muchos hombres y mujeres como Alberto Hurtado: comprometidos, consecuentes, solidarios, testigos del amor, profetas de la justicia, servidores de los niños y los jóvenes, amigos de los pobres, enamorados de Jesucristo, obreros y empresarios del Evangelio, fieles a la Iglesia, ciudadanos del mundo.

Lo que Chile necesita es tener un sentido de la vida más alegre, más pleno, más espiritual, más contagioso.

No podemos vivir sólo pendientes de la economía y la inflación, de las inversiones y del mercado, de las acciones de la bolsa o de los reajustes a los salarios. No podemos estar sólo pendientes de los avatares de la política o mirando lo malo que otros tienen para ser implacables en la crítica.

Chile tiene necesidad de muchos hombres

y mujeres como Alberto Hurtado

¹ El P. Miguel Ortega Riquelme, sacerdote de la Iglesia de Santiago, falleció el 4 de junio de este año. Carismático animador juvenil, pastor, educador y escritor, es autor de numerosos textos. Más información sobre su vida y sus escritos: www.iglesia.cl

El Padre Alberto Hurtado nos hace

volver al centro de la vida

El jardín del Edén, que se perdió en los principios de la historia, es una tarea fascinante para redescubrirlo en este momento entre nosotros. Y asumirlo como una maravillosa vocación actual y no sólo como una mera añoranza del pasado.

Vamos excesivamente acelerados en un materialismo consumista que sólo ofrece frustración y angustia. Nos ofrece lo que después no cumple. Nos hace soñar lo que después no entrega. El materialismo no nos da la felicidad que anhelamos.

El Padre Alberto Hurtado nos hace volver al centro de la vida.

Las 24 horas del día, los 30 días de cada mes y los 365 días del año, podemos vivirlos gozosamente.

En vez de la palabra que ofende y aleja, podemos renovarnos con palabras que acercan y unen.



En vez del gesto que arremete en contra para destruir, podemos hacer muchos gestos de reconciliación y encuentro.

En vez de descalificarnos mutuamente, podemos buscar lo positivo que el otro tiene.

En vez de vivir sólo para tener riqueza o adquirir bienes, podemos tomar la costumbre de compartir con sencillez con los que menos tienen.

En vez de buscar sólo comodidades y tranquilidad, podemos intranquilizarnos y desacomodarnos para servir a quienes nos necesitan con urgencia.

Hasta podemos hacer una “apuesta” para saber quién es más feliz, quién se siente mejor, quién se realiza más en su vida. Si tú crees que es más feliz el cómodo, haz tu apuesta. Si yo creo que es más feliz el que sirve, hago la mía.

Al mirar la figura del Padre Hurtado encontramos la respuesta.

Al mirar la figura del Padre Hurtado no volvemos nuestros ojos hacia el pasado.

Justamente miramos nuestro presente y nos proyectamos hacia el mañana.

No sólo lo miramos a él. Nos miramos a nosotros mismos, y formulamos la promesa de recrear hoy la experiencia y el estilo de vivir el Evangelio de Jesucristo tal como este sacerdote sonriente y bueno.

No podemos repetir sus hechos, pero nos podemos inspirar en su mensaje en este tiempo, con esta historia, con una Iglesia renovada por el Concilio y con un mundo globalizado y distinto. Lo hacemos con optimismo, más convencidos que nunca en la novedosa y siempre actual Buena Noticia de Salvación. Lo hacemos entusiasmados por la más honda experiencia de Jesucristo que nos conquista el corazón y el alma. †

A NUESTRO DIOS,
HONOR, GLORIA, ALABANZA Y BENDICIÓN,
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

AMÉN.

“Más agua a la olla,
porque Dios nos visita”

Más agua a la olla, porque Dios nos visita

Jaime Coiro C.¹

“Yo creo que Dios está encariñado con Chile... ¡mire los tremendos Santos que tenemos!” La sentencia arranca del corazón de un humilde trabajador chileno mientras descansa un rato y saborea un helado de menta en el centro de Roma, junto a la mujer de su vida. Don Guillermo sabe que la gran mayoría de sus compatriotas no ha salido nunca de su patria y que muy probablemente ésta será su primera y última ida a Europa. Es un chileno agradecido, porque siente que ha recibido una bendición al poder estar agitando la bandera tricolor en la Plaza de San Pedro aquel memorable domingo 23 de octubre de 2005. Su rostro, oscurecido y agrietado por el esfuerzo de toda una vida, despliega una sonrisa contagiosa. Está “contento, Señor, contento” porque su Iglesia que ama está saludando en los altares al cura chileno ejemplar que nos hizo el favor de recordarnos que el pobre es Cristo.

El vuelo especial era muy parecido al de hace 12 años, cuando un avión de la Fuerza Aérea de Chile llevaba a la delegación nacional a la canonización de Teresita de los Andes. Viajaban autoridades y personas de todo Chile. El mismo pastor de entonces encabezaba ahora la delegación: Mons. Manuel Camilo Vial, hoy Obispo de Temuco. Esta vez, el Padre Hurtado incorporó



¹ Jaime Coiro C. es periodista, cientista político y profesor universitario. Es Director del Área de Comunicaciones y de la Oficina de Prensa de la Conferencia Episcopal de Chile. Es Editor de la revista Servicio e integró el equipo de Prensa de la Canonización en Roma.

“Más agua a la olla,
porque Dios nos visita”

en su agenda cuatro escalas técnicas y 24 horas de viaje, en una aventura que agota hasta el más entusiasta de los peregrinos. Sin embargo, la hazaña finalmente tuvo un sentido para los viajeros: el itinerario les dio el tiempo para conocerse, para decirse quiénes eran, de dónde venían, y lo más importante... a qué los llevaba a Roma el Padre Hurtado.

Los peregrinos bautizados como “invitados especiales” o “VIP” se sumieron durante una semana en un oasis de espiritualidad. Se perdieron el primer debate presidencial, el debut del Transantiago y dos fechas del fútbol. Por varios días no supieron más que de aquello que los unía al Señor en la figura del Padre Hurtado.

El aplauso al concripto Hernández

era la traducción popular de aquella

frase que Juan Pablo II, Mensajero

de la Vida, dejó grabada en nuestra

memoria nacional: “El amor es más

fuerte. El amor vence siempre”.



Y así aprovecharon las escalas y las “estiradas de piernas” para dialogar y conocerse. A poco andar, algunos ya oficiaban de guías y presentadores: “ella es la muchacha del milagro, ellos van a cantar ‘El peregrino de Emaús’, ese concripto es de Antuco, y mira, ellos son de Isla de Pascua”.

Después de la última escala, cuando los cánticos nacionales y los *ceacheí* subían de volumen, alguien susurró en el pasillo del avión que Roma nos recibiría bajo la lluvia. Como si las condiciones del clima hubiesen sido gravitantes para ese puñado de peregrinos que aún no dejan de dar gracias por haber sido escogidos para el viaje más importante de sus vidas. Del aeropuerto a sus lugares de residencia. Ya no se encontrarían de nuevo todos juntos y ordenados hasta el viaje de regreso. Atardecía el jueves 20 de octubre. Cada uno partía a preparar su momento: su procesión de ofrendas, su canto, su comunión, sus recorridos, su trabajo de servicio.

En cada detalle, la mano
del Padre Hurtado

Por esos días en las calles de Roma ya se empezaban a vender banderas chilenas de calidades y precios para gustos diversos. El Padre Hurtado se hacía presente en tiendas de artículos religiosos y librerías. También en los medios de comunicación, apostados con vasto despliegue frente a la tumba del ahora Santo en Estación Central, y también frente a la tumba de los Santos Apóstoles, en la Sede de Pedro. Los peregrinos emprendían la faena de adquirir sus entradas.

“Más agua a la olla,
porque Dios nos visita”

“¡Pero cómo es posible que haya que tener entrada para poder estar en una Misa en la Plaza de San Pedro!”, exclamó más de alguien, mientras los voluntarios ponían los boletos en sus manos.

En el lugar que los pillara, los chilenos vivían un ambiente de “vigilia”. En el país se rezaba la Novena que la Semana de la Familia nos trajo de regalo a cada uno de nuestros hogares. En torno al Santuario del Padre Alberto se ultimaban los preparativos para la Vigilia y la Misa dominical de Acción de Gracias. En las capillas del altiplano y del campo, en las parroquias de los puertos; también en las islas del sur, en los colegios de todos los barrios, en las universidades, en las comunidades de base; en todas partes algo se fraguaba para hacer especial ese domingo tan esperado. Para las comunidades del Hogar de Cristo, en las redes voluntarias de *Un techo para Chile*, en la familia de la Compañía de Jesús y de los colegios ignacianos, la espera también venía cargada de mensajes, de simbolismos y emociones.

Los ejecutivos de la Comisión Canonización repasaban los detalles, uno a uno, para que todo marchara bien; con el mismo celo cuidaban el programa y el protocolo vaticano que la comodidad de los “patroncitos” en el hotel donde alojaban. Preocupaba la puntualidad en los ensayos de las liturgias, también la salud de



“Palmita”, don José Palma, el hombre que el Padre Hurtado recuperó desde la mendicidad cuando era niño. “Palmita” estuvo en Roma para la beatificación, y esta vez todo estaba listo para que integrara el vuelo especial junto a su esposa. Su presión arterial y la prevención médica dijeron otra cosa: su mujer partió antes y él tuvo que



“Más agua a la olla,
porque Dios nos visita”

viajar en vuelo comercial. El solo hecho de estar junto a “su padre” lo recuperó a tal punto que el lunes recorrería a pie el trayecto nada breve que separa al Coliseo de la Plaza de San Pedro. La Comisión también debió preocuparse de la salud de la mamá de Vivian Galleguillos, la joven bendecida por el milagro. La señora debió quedarse en Brasilia, porque su salud algo quebrantada hizo aconsejable no continuar el periplo. También se enfermó el representante de las comunidades pascuenses, tanto que debió ser operado en Roma en el mismo policlínico donde fue intervenido Juan Pablo II (Ver artículo aparte).

A tiro de teléfono móvil o en reuniones más formales, en moto o a pie, con buena voluntad, por la gracia de Dios y con la ayuda del Padre Hurtado, los asuntos grandes y también los pequeños se resolvieron uno a uno, en su momento. Casi todos fueron miel sobre hojuelas. La Casa Generalicia de la Compañía de Jesús fue la sede operativa de la Comisión. Los invitados llegaban a borbotones hasta la ciudad eterna. Entre ellos el Jefe de Estado y su comitiva. A pocos pasos de la Plaza de San Pedro, se organizaban los preparativos para la gran fiesta.

Lo declaran Santo y asoma el sol

La Basílica de San Pedro recibió con una sorpresa a los peregrinos chilenos que habían programado una visita sabatina: desde sus balcones colgaban los lienzos de los cinco seguidores de Jesús que al día siguiente serían oficialmente declarados santos. El último de izquierda a derecha era un sacerdote chileno. “Hay que darse hasta que duela”, había dicho en su época llena de desafíos para los cristianos. Otro profeta ejemplar como él, su hermano en el sacerdocio André Jarlan, había recibido en la víspera un homenaje merecido en la Comunidad de San Egidio. Cientos de cirios ardiendo en manos de chilenos agradecidos de su Iglesia que no olvida a sus mártires.

Al anoche, la Iglesia San Ignacio recibió el sábado a miles de compatriotas que se congregaban en Vigilia. Todo era chileno en el

templo de los padres jesuitas: los celebrantes, las autoridades, las banderas, el coro, los cantos. En torno al mensaje de las Bienaventuranzas, el libreto de la ceremonia recorría, junto a las palabras de Alberto Hurtado, las tareas pendientes de la comunidad nacional. Monseñor Bernardino Piñera recordó en su homilía de esa noche que



el Padre Alberto sería declarado santo al día siguiente “porque quiso ser como Cristo”. Ante una audiencia entre emocionada y sorprendida, el Cardenal boliviano Julio Terrazas pedía al hermano pueblo chileno compartir con toda América Latina el legado de este santo. Y minutos después el Presidente de la República lo proclamaba, sin ambages, un “nuevo padre de la patria”. Con las ramas diversas de este árbol plural que se llama Chile ofreciendo los cirios y las flores al modelo de Cristo, con la muestra variopinta de los modos de pensar y con la comunión en el amor al Señor y a la patria, las emociones de esa noche marcaban la espera de la fiesta de Canonización en el día del Señor.

“Más agua a la olla,
porque Dios nos visita”

San Alberto Hurtado nos recuerda

su contento en la alegría de

millones de hermanos que se gozan

en su santidad. Nos merecíamos

un “padre de la patria” de esta

altura.



Los chilenos llegaron antes del alba a la plaza de San Pedro. El amanecer del domingo 23 de octubre llegó con una densa niebla, de esas que muy raramente se dejan caer en Roma. A las siete de la mañana la plaza estaba teñida del tricolor chileno, y los bolsos y mochilas bien aperados con el manual del peregrino cruzaban los equipos detectores de metales. La primera alegría del día corrió por cuenta de Publímetro, cuya edición especial se repartió a los peregrinos que llegaban a la Plaza. Los chilenos se encontraron con las sillas mojadas con la niebla, pero el ingenio nacional supo resolverlo utilizando fórmulas creativas. La “roja” se instaló temprano y los primeros *ceacheí*, algo entumidos, se avivaron cuando comenzó la animación previa a la Misa solemne de Canonización. Los coros populares patrios se entusiasmaron cuando el P. Cristián Precht y Josefina Errázuriz empezaban a hablar, en “chileno”, del Padre Hurtado.

Mientras la bruma se disipaba, la procesión de entrada fue hermosamente acompañada del flamear de las banderas. Los obispos de la patria eran afectuosamente

“Más agua a la olla,
porque Dios nos visita”



saludados por los fieles. Entre el sobrecogimiento espiritual y la humana emoción, los peregrinos de este rincón del mundo recibieron al Vicario de Cristo, en su paso humilde y en su saludo alegre en el cierre de la procesión. ¡Viva el Papa! ¡Viva el Padre Hurtado! ¡Viva Chile! La trilogía del avivamiento que se repetiría al día siguiente en la Basílica de San Pedro, en la Misa que presidió el Cardenal Angelo Sodano, y después en la Audiencia con el Santo Padre, en el Aula Paulo VI.

Los que siguieron estos acontecimientos por televisión pudieron notar los detalles que esas siete mil almas sólo percibieron a través de las pantallas gigantes ubicadas en la Plaza: las reacciones del Pontífice frente al griterío chileno, los rostros de los compatriotas que entregaban una ofrenda, o que recibían la comunión de manos del mismísimo Vicario de Cristo. La ovación que acompañó al concripto de Antuco Luis Hernández mientras se acercaba a Benedicto XVI junto a una voluntaria de la Esperanza Joven nos estremeció a todos. Era un aplauso cerrado con el sentimiento contenido, con la historia fresca de la tragedia reciente en que un país entero solidarizó en las lágrimas y en los abrazos. También era el aplauso a los enormes pasos que se han dado en Chile, frente al recuerdo de la otra historia, menos reciente pero igualmente dolorosa, de la que el país se empieza a hacer cargo con verdad, justicia

y perdón. El aplauso al concripto Hernández era la traducción popular de aquella frase que Juan Pablo II, Mensajero de la Vida, dejó grabada en nuestra memoria nacional: “El amor es más fuerte. El amor vence siempre”. No en vano el concripto Hernández ofreció ese día un pectoral que representa “la cruz de Chile”.

Asistía al Santo Padre un diácono permanente chileno: Enrique Palet. Junto a Eliana, su esposa, llegaron a Roma para ofrecer al Señor su historia de amor y de fe, con más de 40 años de matrimonio, cinco hijos y nueve nietos. El diácono Palet se desvelaba ayer en el complejo ejercicio samaritano de la Vicaría de la Solidaridad, tarea que la historia terminará agradeciendo por las vidas salvadas y los derechos resguardados en los episodios oscuros de entonces. Él mismo ayudaba ese domingo al Papa en la celebración eucarística y en la fiesta de Alberto Hurtado. A un costado del



“Más agua a la olla,
porque Dios nos visita”

altar, la comitiva oficial chilena encabezada por el Primer Mandatario y su esposa, que serían recibidos luego privadamente por Su Santidad. Acompañaba al gobernante un grupo de constructores de la sociedad: ministros y parlamentarios, civiles y militares; magistrados y dirigentes; que desde las más diversas maneras de pensar y amar a Chile, se reunieron en Roma para agradecer a Dios por nuestro nuevo santo.

Concluida la Solemne Misa, los peregrinos que repletaban la Plaza esperaron el rezo del Angelus. Cada vez que Benedicto XVI hablaba en español, cada vez que sus labios pronunciaban la palabra Chile o nombraban a Alberto Hurtado Cruchaga, uno de cada dos aplaudía y el otro agitaba una bandera. Lo mismo ocurrió al día siguiente, primero en la Basílica de San Pedro y luego en el Aula Paulo VI. Entre la Misa y la audiencia, ríos de chilenidad regaban los jardines vaticanos cuando los peregrinos los recorrían para contemplar la imagen de Teresa de los Andes. Muy cerca de nuestra primera santa, una novia romana junto a sus damas de honor cumplía el tradicional rito de presentarse, con un ramo de rosas rojas, en la Basílica de San Pedro.



¿Qué pasaba en realidad en los corazones de esos fieles? ¿Era solamente la conmovedora experiencia de la que para muchos era su primera visita a Roma? ¿Acaso una experiencia profunda de encuentro con el Señor? ¿Qué viento fuerte había soplado que nos empujaba inexorablemente a sentirnos tan chilenos, tan cristianos, tan solidarios? ¿Adónde nos lleva el legado de este compatriota sacerdote de la Compañía de Jesús? ¿A qué otro lugar, sino al corazón de Cristo?

San Alberto nos ha vuelto a hablar en la voz de estos miles de peregrinos que juntaron sus monedas y las invirtieron rumbo a Roma. Nos recuerda su contento en la alegría de millones de hermanos que se gozan en su santidad. Nos merecíamos un “padre de la patria” de esta altura. Con la misma sencillez con que los patroncitos llaman “padre” a este santo nuevo de la patria, hoy nos sale del alma sentirnos hijos del Dios Padre que nos visita. Por eso es que nos sentimos protagonistas de un verdadero milagro en nuestra historia. Conocemos bien los milagros oficiales que están escritos en los libros importantes, y también los otros, los cotidianos que desfilan enfrente de nosotros.

¿Entonces qué hacer ahora con las medallas conmemorativas, con las bendiciones papales, con las fotos oficiales y las oficiosas? ¿Dónde poner las banderas y los pañuelos que mojamos con la niebla y las lágrimas? ¿Qué Chile tendremos cuando mostremos a nuestros nietos el Manual del Peregrino o nuestro altar familiar 2005 con la Novena del Padre Hurtado? ¿Cómo hacer de esta experiencia maravillosa de fe una “vuelta al centro de la vida”? ¿Cómo convertir los recuerdos en proyectos y las emociones en cimientos? ¿Qué haría Cristo en lugar del peregrino?

En la santidad del Padre Hurtado reposa y se goza mucha gente, dentro y fuera de nuestras fronteras cuyos límites tanto cuidamos. De las palabras verdaderas con que supo mostrarnos a Cristo, el camino, en medio de sus días, hoy aprendemos a amar al estilo del Maestro. Han sido muy santos estos días, en que el mismo Dios nos visita. ¡Bienvenido, mi Señor, pase usted! Se quedará junto a nosotros porque se acaba el día, y nunca esta tarde para proclamar que el pobre es Cristo. †

Historias del "alma de Chile" llevadas a Roma

Luis Felipe Herrera¹

Una de las experiencias más inolvidables de esta Canonización fue la presencia en Roma de una delegación "VIP" conformada por los "invitados especiales del Padre Hurtado": 30 *patroncitos* del Hogar de Cristo, junto a 23 personas que representaran la pluralidad de Chile: un matrimonio aymara, uno pascuense, uno mapuche, uno chilote, uno minero



del carbón y uno pescador. Junto a ellos, dos pirquineros, cuatro profesores, una persona en rehabilitación y otra en riesgo social. Junto a las personas que participaron en las distintas ceremonias, viajaron en el vuelo especial de la Fuerza Aérea de Chile, que encabezaba el Obispo de Temuco y Presidente de la Comisión Canonización, Mons. Manuel Camilo Vial.

En tres historias, resumimos el abanico de emociones y la fuente de espiritualidad que constituye para estas personas la bendición de estar en la Santa Sede en un momento tan importante para la Iglesia y la historia de Chile.

La decisión de la Familia Curilén Antil

Este último año no ha sido fácil para Segundo Curilén, pues el trabajo agrícola ha escaseado en las tierras cercanas a Galvarino, Novena Región. A ocho kilómetros al sur de este pueblo



está la comunidad mapuche Llufluentué-Paillal, donde Segundo tiene su casa, dos vacas y un terreno que cultiva junto a su esposa Teresa Antil. La producción del campo les sirve para autoabastecerse a duras penas, y así criar a su hijo Cristian, de cinco años, quien vio partir a sus padres a Roma el pasado 19 de octubre.

1 Luis Felipe Herrera es periodista. Integró el Equipo de Prensa de la Canonización del Padre Hurtado en Roma.

“Historias del “alma de Chile”
llevadas a Roma”

El joven matrimonio -él de 30 y ella de 26 años-, participa activamente en la misa mensual de la Capilla Corazón de María, donde Segundo es animador de la comunidad, y ambos tienen un contacto muy asiduo con su párroco, el Padre Patricio Gutiérrez. Él fue el encargado de convidarlos a nombre de la Conferencia Episcopal para representar a su pueblo en la Canonización del Padre Alberto Hurtado.

Pero no les fue fácil aceptar la invitación. Por esos días de agosto una de sus vacas, la ‘Negra’, se había echado y ya no se paraba por falta de alimentación. Mientras Segundo salía a buscarle pastos, Teresa engordaba a su única chancha, que estaba por parir y cuyas crías asegurarían la comida familiar para los próximos meses. La situación precaria los hizo dudar de emprender el viaje, más aún cuando les robaron la chancha pocos días antes del parto. Sin embargo, finalmente se decidieron y, nerviosos por el vuelo que les esperaba por delante, hicieron sus maletas y comenzaron su peregrinación.



Dos buenas noticias los ayudaron a relajarse antes de salir de Chile. La primera fue saber que en todo momento irían con su propio obispo, monseñor Manuel Camilo Vial, quien encabezaba la delegación. Pero más contentos aún se pusieron cuando les avisaron que un proyecto social les otorgaba tres chanchos y toda el alimento necesario para criarlos. “Es un regalo por intercesión del padre Hurtado”, asegura categóricamente el pequeño agricultor.

Teresa y Segundo asistieron con entusiasmo a todas las actividades de la comitiva, visitando las basílicas romanas, las tumbas de grandes santos y los enormes monumentos de la ciudad. Pero lo más emocionante fue su participación en la misma ceremonia de canonización, donde obtuvieron ubicaciones muy cercanas al altar. Allí, a pocos metros del Papa Benedicto XVI, escucharon cómo Alberto Hurtado fue proclamado un nuevo santo de la Iglesia Universal.

“Historias del “alma de Chile”
llevadas a Roma”

Al día siguiente, en la misa de acción de gracias, los representantes mapuches, vestidos con sus trajes típicos, entraron en procesión en medio de la Basílica de San Pedro, subieron al altar y bajo el enorme baldaquino presentaron las ofrendas de pan y vino en nombre de toda la patria. El Cardenal Angelo Sodano, quien presidía la celebración, los invitó a volverse hacia la asamblea de miles de chilenos que rezaban en el mayor templo de la cristiandad. Los rostros de Segundo y Teresa reflejaron entonces la profunda alegría y agradecimiento con que volvieron de Roma a Galvarino, y que los llena de esperanza para enfrentar una vida sacrificada, pero bendecida por la mano de Dios.



De la tierra del carbón a la tumba
de los Apostóles

‘Allí viene el *profé* de la campana’, dicen los ancianos que viven en las calles de Lota cuando escuchan el típico sonido que les avisa que es hora de desayunar. Y es que el diácono Edgar Rabanal, profesor de religión de un liceo municipal, sale regularmente con sus alumnos de enseñanza media a asistir y confortar a tantos hombres desvalidos que no tienen techo ni alimento en esta pobre zona de la Octava Región. La campana,

que Edgar toca personalmente, les anuncia que la noche ha terminado y que el día empieza con un té caliente y un poco de pan.

Este diácono permanente comenzó su formación al ministerio cuando aún era minero del carbón, especialista en explosivos y miembro de los sindicatos. “Me acerqué al Padre Hurtado por el mundo de la acción sindical y de la pastoral obrera, pero después también descubrí al gran pedagogo que fue san Alberto”, recuerda Rabanal durante su estada en Roma. Y es que tras el cierre de la mina de Lota en 1997, ingresó a la universidad para estudiar pedagogía en religión, pese a la desconfianza de muchos que miraban extrañados que un minero quisiera estudiar.

Quien nunca desconfió de él fue su esposa María Alicia Bravo, fiel aliada en todos sus proyectos y junto a quien trabaja pastoralmente en la Parroquia San Matías de Lota Alto. Ambos recibieron la invitación para ir a la canonización a través de un llamado del propio arzobispo de Concepción, monseñor Antonio Moreno. Al principio dudaron en aceptar, porque no querían dejar solos a sus cuatro hijos, de entre 16 y 3 años, pero sus familias y la comunidad parroquial los alentaron ofreciéndoles ayuda y sobre todo mucha oración.

Edgar fue ordenado diácono un 29 de junio de 2001, para la fiesta de San Pedro y San Pablo, por lo que visitar sus tumbas les causó una profunda emoción. Más aún cuando a Edgar le pidieron asistir al Cardenal Sodano durante la misa de acción de gracias en la Basílica de San Pedro.

“No nos merecíamos este regalo, pero Dios es un Padre Bueno, tan generoso, que nos regalonea”, comenta María Alicia, y añade que jamás soñaron con estar en Roma, especialmente porque el comienzo del año 2005 fue muy complicado en lo económico. Eso sí, ambos están conscientes de que este don también implicará una responsabilidad. “Ahora como matrimonio

“Historias del “alma de Chile”
llevadas a Roma”

nos preguntamos qué quiere Dios de nosotros, y le pedimos a San Alberto que nos acompañe en la misión que nos espera en Chile”, afirma sonriente el Profe de la campana.

De Rapa Nui fue a “operarse”
al Policlínico Gemelli

La Señora Herminda Chávez Tepihi conocía bastante Roma, aunque sólo por televisión. Había visto varias veces los cinco cassetes de video sobre la historia de Roma, que le había regalado una comadre. “Pero jamás pensé recibir la bendición de la Providencia de Dios de estar ahí mismo”, explica Herminda. Así es que lejos de ser una visita turística, para esta agente pastoral de la Parroquia Santa Cruz de Isla de Pascua, el viaje a Roma fue una peregrinación guiada por Dios.



Junto a su marido, Octavio Tuki, operario de la Central Eléctrica de la Isla, se despidieron de sus dos hijos y nueve nietos, y partieron a Roma vestidos con sus atuendos pascuenses: pantalón blanco, camisa de pareo y corona de plumas.

Sin embargo, tan sólo llegando a Roma Octavio debió ser operado de peritonitis en el Policlínico Gemelli. Pero este matrimonio católico, lejos de angustiarse, vio la mano de Dios en este acontecimiento, que permitió salvarle la vida a Octavio. “Imagínese que le hubiera dado la crisis en el avión, tal vez se me habría muerto, así que es una bendición de San Alberto”, afirma Herminda, quien además detalla orgullosa que su marido estaba hospitalizado a pocos metros de la pieza en que solían atender al Papa Juan Pablo II.

Octavio fue claro con su mujer. Le pidió que no lo fuera a ver todos los días al hospital, sino que representara bien a toda la comunidad de Rapa Nui en las diversas actividades de la delegación. Es así como en la misa de canonización, cuando el Papa Benedicto XVI pasó cerca de la delegación chilena, Herminda se sacó su corona de plumas y el Papa la tocó como gesto de cariño. Al día siguiente, en la audiencia en que el Sumo Pontífice se reunió con los chilenos, un obispo le entregó al Papa la imagen de madera de la Virgen de Rapa Nui que los Tuki-Chávez habían traído de parte de la comunidad católica pascuense.

Pese a que la delegación chilena regresó al país el 28 de octubre, Herminda y Octavio se quedaron diez



días más en Roma, esperando la recuperación de la cirugía. Contentos, sobre todo, porque no debieron pagar nada por la operación y porque todos los trámites fueron realizados eficientemente por el consulado chileno.

“Lo que más me emocionó fue la cantidad de chilenos reunidos en la Plaza San Pedro el día de la canonización. Todo ha sido obra de la Providencia y de San Alberto. Pero lo que más me impactó es lo bien que manejan los conductores italianos, porque pasan por calles muy pequeñas con mucha facilidad”, concluye Herminda, quien ya retoma su labor como ministra extraordinaria de la comunión y encargada del jardín de la parroquia de Isla de Pascua. †

Seminario de obispos sobre pastoral social

La Comunidad Política

(PARTE 2)

*Notas de una conferencia de Mons. Diarmuid Martin
Arzobispo de Dublín, Primado de Irlanda*

Casa de espiritualidad "Santa Teresa de Los Andes"

El *Compendio* considera el juicio predominantemente positivo del Papa Juan Pablo II sobre la democracia. "La Iglesia valora el sistema democrático en cuanto asegura la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas, garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y juzgar a aquellos que los gobiernan, y de reemplazarlos a través de medios pacíficos cuando sea apropiado" (#406). No se trata tanto de una aprobación clamorosa de la democracia, sino de una indicación de lo que la democracia puede lograr si funciona correctamente. Como el *Compendio* hace notar, "una democracia auténtica no es meramente el resultado de la observancia formal de un juego de reglas, sino el fruto de la aceptación convencida de los valores que inspiran los procedimientos democráticos, a saber, la dignidad de la persona, el respeto de los derechos humanos, el compromiso por el bien común como finalidad y criterio-guía de la vida política; de manera que si no se diera un consenso general sobre estos valores, el significado más profundo de la democracia se habría perdido y su estabilidad estaría comprometida" (#407). La historia muestra, como nos dice el *Compendio*, que "la democracia sin valores se convierte fácilmente en un totalitarismo abierto o sutilmente enmascarado" (#407).



Una de las consecuencias más serias, por ejemplo, de la actual guerra del Golfo es que no se hicieron todos los esfuerzos deseables para una evaluación democrática de la legitimidad de dicha guerra, haciendo que la información necesaria no fuese totalmente disponible o distorsionando deliberadamente la información. Siempre se ha dicho que la verdad es la primera víctima de la guerra, pero cuando hay una política deliberada de los gobiernos de distorsión del

proceso democrático por medio del ofrecimiento de información parcial o distorsionada al público, tal modelo de gobierno pone en riesgo no sólo la credibilidad individual de los políticos, sino del proceso político entero.

En esta área, el papel de los medios de comunicación libres es importante para asegurar que las personas obtengan información fidedigna de lo que está en juego y de lo que está teniendo lugar dentro del proceso democrático. Los medios de comunicación deben ser libres de interferencias políticas. También es importante evitar el monopolio de la información de los medios de comunicación por medio de la concentración de propiedad en manos de un pequeño número de individuos o grupos. El *Compendio* advierte del peligro que se originaría si los monopolios de los medios de comunicación son acompañados "de los vínculos estrechos entre la actividad gubernamental y los poderes financieros y de la información" (#414). También es importante que los medios de comunicación y sus operadores actúen de una manera abierta y responsable, sin manipular ni trivializar la información de una manera u otra.

Hoy, junto al concepto de democracia, hay un interés creciente en el concepto del buen gobierno. El buen gobierno es un concepto que intenta expresar una situación en la que los mecanismos de gobierno son aplicados de una manera abierta, transparente y responsable, claramente dirigidos hacia el bien común.

Muchos países más pobres contemplan el término "buen gobierno" como un nuevo y



adicional formulario de condicionalidad que los países desarrollados desean imponerles. Todos deberíamos recordar, sin embargo, que, dondequiera que la regla de ley no se respeta, casi siempre son los pobres los que pagan el precio más alto. Son efectivamente los pobres los que pagan el precio de corrupción. Los pobres son las primeras víctimas de la violencia. Los pobres deben soportar el costo de la ineficacia en los servicios públicos, sobre todo de la educación y de la salud. Los ricos siempre

encuentran la manera de crear escuelas privadas y clínicas. En un sistema corrupto, los pobres nunca podrán defender sus derechos, mientras que la gente adinerada se las puede arreglar fácilmente para aprovechar su posición y lograr lo que no es derecho suyo.

En muchos países, la vida política se ha visto afectada por la plaga de la corrupción. Los políticos se han permitido hacer concesiones, manteniendo relaciones con intereses económicos de origen dudoso. El soborno se ha convertido en un recurso ordinario a la hora de asignar contratos públicos y adquisiciones públicas. A veces esta corrupción no se da a nivel personal, sino que se encuentra vinculada directamente con los partidos políticos mismos, que en lugar de ser instrumentos de mediación entre la dirección política y las personas, se han vuelto enorme dinosaurios administrativos que requieren un apoyo financiero continuo.

El uso incorrecto de los fondos públicos de una administración pobre es una forma muy común de corrupción. Cuando no se gestionan bien los servicios públicos; cuando se hace un

uso ineficaz e injusto de los fondos públicos en favor de algunos, son siempre los pobres los que pagan el precio.

El buen gobierno requiere, pues, una administración pública eficaz y una cultura auténtica de administración pública. También requiere una buena vigilancia de las instituciones públicas a través de la policía, los jueces y otros cuerpos de seguridad. Tales instituciones deben respetar tanto la forma de democracia representativa como también los valores y la prioridad de la sociedad civil.

El *Compendio* desarrolla detenidamente el papel de la sociedad civil y su relación con el gobierno. "La comunidad política y la sociedad civil aunque mutuamente conectados, no son iguales en la jerarquía de fines. La comunidad política está esencialmente al servicio de la sociedad civil... El Estado debe proveer un marco legal adecuado para que los asuntos sociales puedan realizarse libremente en los diferentes campos, debiendo estar preparado para intervenir cuando sea necesario, pero respetando el principio de subsidiariedad (#418).

La comunidad política está obligada a respetar la libertad religiosa y a permitir el espacio adecuado para que los creyentes y los cuerpos religiosos lleven a cabo su misión libremente. Éste es un derecho individual, pero que también tiene implicaciones para las instituciones religiosas. Una de las propuestas interesantes de la Constitución del Proyecto de Europa, ahora en suspensión, es la sugerencia de la institución del diálogo regular y transparente entre la Comisión Europea y los cuerpos religiosos, reconociendo la contribución que las Iglesias y las comunidades religiosas han aportado a la construcción de Europa.

Sobre la base de esta propuesta, varios países dentro de la Unión Europea (incluido Irlanda) han creado a título propio estructuras nuevas y modernas, o foros, para el diálogo entre la Iglesia y el Estado, haciendo propia la transparencia exigida por el Vaticano II en las relaciones entre Iglesia y Estado.

Tales estructuras conllevan la participación de todas las Iglesias y cuerpos religiosos desde una misma base. El *Compendio* de hecho hace notar que "debido a los lazos históricos y culturales que la unen a la nación, podría otorgársele a una comunidad religiosa el reconocimiento especial por parte del Estado. Tal reconocimiento no debe de ninguna manera crear la discriminación dentro del orden civil o social de otros grupos religiosos" (#423).



La libertad religiosa está basada en el hecho que "tanto la Iglesia como la comunidad política se manifiestan en las estructuras visibles de organización, aunque son por naturaleza diferentes debido tanto a su configuración como a los fines que persiguen" (#424).

Esto significa que el Estado debe garantizar a la Iglesia el espacio necesario

para llevar a cabo su misión. Sin embargo, "la recíproca autonomía de la Iglesia y la comunidad política no trae consigo una separación que excluya la cooperación" (#425). Tal cooperación ha demostrado su valor a través de los siglos.

Pluralista no significa secular. El foro público es un espacio de diálogo sobre problemas públicos donde diferentes puntos de vista son tratados y debatidos en un proceso de tolerancia y respeto, y donde las decisiones son adoptadas respetando las opiniones divergentes. Una sociedad pluralista no pedirá a las personas que abandonen sus valores religiosos en casa o en la esquina de la calle antes de entrar en los debates del foro público. La expresión religiosa, al igual que cualquier otra expresión, tiene su lugar en tal foro público pluralista. Dicha expresión no busca un lugar privilegiado. Tiene todo el derecho a un lugar prominente.

No hay ninguna manera en que el creyente cristiano pueda o deba imponer sus creencias específicamente religiosas a cualquier otro en la sociedad. Pero también sería inaceptable que visiones válidas que exceden de los conceptos y del lenguaje religioso simplemente se excluyan del foro público porque son religiosos en el origen. El lenguaje religioso puede ser una contribución original de hecho a los valores que deben inspirar nuestra sociedad, sobre todo en un mundo donde tan a menudo todo es considerado cuantificable y comercializable.

La creencia en Dios y en la trascendencia no debe cerrar a la persona a las realidades del mundo que todos nosotros compartimos como nuestra casa, pero puede llevar al creyente y a otros a ir más allá de lo contingente, ayudando a lo políticamente oportuno a buscar valores que perduran.

Hay, sin embargo, una dicotomía extraña, en que la sociedad moderna da la bienvenida a la contribución de visiones religiosas cuando son populares, por ejemplo en las cuestiones de justicia social, y en cambio rechaza incluso el derecho de hablar en otras áreas tales como en la moralidad sexual o conyugal, no observando que las posiciones de la Iglesia acerca de la justicia

o de la ética sexual podría fundarse en la misma visión de la dignidad de la persona humana, sin ninguna concesión a la opinión popular.

¿Cuáles son, entonces, las condiciones en que el cristiano debe comprometerse con las realidades del foro público en el contexto de hoy? Obviamente, no puede haber coerción o imposición de una creencia religiosa. Esto se sigue de la misma definición de libertad religiosa, tal como es tratada por el Concilio Vaticano II, en el que se enfatiza que "la búsqueda libre, con la ayuda de instrucción, comunicación y diálogo" son el único camino a la fe y que sólo "debemos adherirnos a la verdad que hemos descubierto por medio del asentimiento personal" (cfr. Concilio Vaticano II, Declaración *"Dignitatis humanae"*, 3).

La presencia del cristiano en el foro público pluralista será una presencia basada en el diálogo con todas las personas de buena voluntad que desean establecer una sociedad recta y justa. El discurso de los derechos humanos puede ser un instrumento útil en este diálogo. Puede ofrecer un puente para la reflexión que cruza los diversos ambientes culturales, y puede proporcionar un marco de lenguaje que comprometa a todos.

Una contribución de la Iglesia también debe ser visionaria. No es una coincidencia que una gran parte del idioma bíblico sea poético y simbólico, ayudando a que las personas se superen, y estableciendo ideales altos para la humanidad. Pero el mensaje cristiano indica que tales ideales pueden lograrse. En este sentido, la caridad va más allá de la justicia, si la caridad se entiende en su sentido bíblico. La caridad no es hacer "cositas buenas", sino un amor desinteresado y genuino del otro, en el que se refleja el amor gratuito de Dios por nosotros. Ésta puede ser la clave que conduzca a ir más allá del establecimiento de los derechos humanos y a moverse hasta la donación de sí mismos para asegurar que los demás puedan disfrutar totalmente sus derechos, y humanidad plenamente. Como el *Compendio* dice "el mandato del Evangelio de Caridad ilumina a los cristianos acerca del significado más profundo de la vida política" (#392).

El Padre De Foucauld

Mons. Carlos González C[†]

El 11 de diciembre de 1916, en África, el Padre Carlos de Foucauld muere asesinado por Sermi Og Thora de la tribu de los Simusi. El Padre de Foucauld fue un teniente francés convertido al catolicismo que se ordena de sacerdote y queda en la historia como un hombre bueno que busca apasionadamente a Dios.

"No puedo vivir en primera clase cuando Jesús vivió en el último lugar". Y ese pensamiento lo lleva a vivir con los más pobres y a ser pobre, lo que no lo mismo.

Pasan los años, sus "escritos espirituales" son descubiertos por tres sacerdotes franceses entre lo cuales, uno de ellos, el P. René Voillaume, será fundador de los Hermanitos de Jesús y de la familia de Foucauld, en 1933.

Es una historia extraordinaria existente entre las sorpresas de Dios. Nace un nuevo camino de espiritualidad creado por un hombre inquieto que no quiso pasar la vida con una rosa en la mano.

De familia noble de París de carácter impetuoso, de una vida de fiestas y de amoríos ligeros, llega a la fe, y desde ese momento dirá "desde que descubrí a Dios no puedo hacer otra cosa que vivir para Él".

El 13 de noviembre del año 2005 este hombre ha sido beatificado por la Iglesia. Un desconocido que vivía en segundo plano, un grano de trigo que murió y produjo grandes frutos para toda la Iglesia.

El papa Benedicto XVI, siendo Cardenal Ratzinger, escribe en 1976:

"Un nuevo punto de vista se impone. Justo en el momento en el que el sentimentalismo sobre Nazaret se presentaba floreciente, el verdadero misterio de Nazaret ha sido descubierto, de una manera nueva, en su contenido más profundo sin que los contemporáneos se dieran cuenta de ello. Fue Carlos de Foucauld quien buscando "el (...) más le impactó: él no se sintió llamado a caminar tras Jesús en su vida pública. Fue Nazaret lo que le sobrecogió en lo más profundo del corazón."

Él quería seguir al Jesús silencioso, pobre y trabajador. Él quería cumplir a la letra la palabra de Jesús: "Cuando seas invitado, ve a ponerte en el último lugar" (Lc 14, 10). Él sabía que el mismo Jesús había dado la explicación de esta palabra viviéndola el primero; él sabía que, antes incluso de morir en la cruz, desnudo y sin el menor bien, Jesús había elegido el último lugar en Nazaret."

Carlos de Foucauld encontró su Nazaret en primer lugar en la trapa de Nuestra Señora

1 Mons. Carlos González Cruchaga es Obispo emérito de Talca. Fue Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile.

de las Nieves (1890), luego, solamente seis meses más tarde, en Siria, en una trapa aún más pobre, Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Desde allí escribió a su hermana: “Hacemos un trabajo de campesinos, trabajo infinitamente saludable para el alma, durante el cual se puede rezar y meditar... Se comprende tan bien lo que es un pedazo de pan cuando sabemos por experiencia el trabajo que supone fabricarlo...”

El Hermano Carlos, al entrar en la experiencia de Nazaret, en la meditación viva sobre Jesús, abre una nueva vía allí mismo para la Iglesia. Trabajar con el trabajador Jesús y prolongarse en “Nazaret”, sirvió de punto de partida a la idea como a la realidad del sacerdote obrero. Esto fue para la Iglesia un redescubrimiento de la pobreza. Nazaret tiene un mensaje permanente para la Iglesia. La Nueva Alianza no empieza en el Templo, ni sobre la Santa Montaña, sino en la pequeña: morada de la Virgen, en la casa del trabajador; en uno de los lugares más olvidados de la “Galilea de los paganos”, de donde nadie esperaba saliese nada bueno. Solamente a partir de ahí la Iglesia podrá tomar un nuevo impulso y ella nunca podrá dar la verdadera respuesta a la rebelión de nuestro siglo contra el poder de la riqueza, si, en su mismo seno, Nazaret no es una realidad vivida”².

La Iglesia se alegra por este maravilloso redescubrimiento de un hombre que vivió la radicalidad del evangelio, y es un llamado para todos los que buscamos el Reino de Dios.

En la vida del “Hermano Carlos” se lee un mensaje de amor y una fuerza de Dios que muestra sus caminos misteriosos en un hombre que se dejó guiar por el Espíritu Santo. †

Oración del P. Charles De Foucauld

Padre mío,
me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.

Amén.



² Ratzinger, Joseph: Obra dedicada “A mis compañeros, con ocasión del 25 aniversario de nuestra ordenación sacerdotal 1951 - 1976”. Comunio - Fayart 1977

El Laicado Constructor de la Civilización del Amor

Carlos Corsi Otálora¹

¿Cómo puede el laicado insertarse en el actual proceso histórico para que en las civilizaciones contemporáneas la vida, la verdad y el amor sean el fermento que las integre y desarrolle respetándoles su propia identidad, como artífices de la nueva civilización planetaria que emerge en el tercer milenio? ¿Cómo evitar el conflicto de las civilizaciones y de las culturas que en ellas conviven? ¿Cómo debe el laicado cumplir la misión que le corresponde en el mundo, en comunión con la Jerarquía, a fin de que en la sociedad pluralista resplandezca la Iglesia como sacramento de unidad con Dios y de unidad de todo el género humano?²

Estos interrogantes se formulan porque la sociedad mundial hoy es pluralista pues en ella interactúan las civilizaciones contemporáneas que, según Huntington, en su obra "El Choque de las Civilizaciones", son: la china, la japonesa, la hindú, la islámica, la ortodoxa (que se refiere principalmente a Rusia); la occidental, que incluye Europa, Norteamérica más otros países de colonos europeos como Australia y Nueva Zelanda; la africana y la latinoamericana.³ A ellos hay que añadir la pregunta por el laicado latinoamericano: ¿Cómo puede éste realizar una praxis liberadora que le permita al pueblo-continente ser fiel a su vocación histórica señalada por el Concilio

Vaticano II a través de las trascendentales directrices compendiadas en los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo?

Lo que expresa la preocupación actual del laicado no es el qué ni el para qué del proceso de la nueva evangelización —que dimana del Concilio Vaticano II y que es y sigue siendo idea-fuerza del actuar de la Iglesia al comenzar el Tercer Milenio—, sino el cómo llevarlo a cabo en el cambio social que impulsa a la humanidad: o hacia la primera civilización planetaria de la historia, o hacia nuevas formas de barbarie globalizada, según predomine la cultura de la vida o la cultura de la muerte.



1 Carlos Corsi Otálora es abogado y profesor universitario. De nacionalidad colombiana, es Doctor en Derecho y Ciencias Políticas. Es miembro del Pontificio Consejo para los Laicos. Ha sido Senador de la República, por el Movimiento Laicos por Colombia. Artículo presentado en el Encuentro Regional de Laicos Constructores de la Sociedad, Región Bolivariana y Cono Sur; Bogotá, septiembre de 2005.

2 Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución Lumen Gentium (LG), 1.

3 Cfr. Samuel Huntington, El Choque de Civilizaciones, Edit. Paidós, Barcelona, 1997, pg. 45-63

I. LA DINÁMICA DEL CAMBIO SOCIAL ⁴

Construir civilización es cambiar la realidad social; destruirla, también. Una y otra son cambios sociales. Hay cambios para bien y cambios para mal; cambios a favor de la vida y cambios a favor de la muerte. Unos y otros están en permanente interacción y lucha. Es menester conocer la dinámica del cambio social para poder construir la civilización de la vida, de la verdad y del amor al interior de la globalización y desde Iberoamérica. Ello también es indispensable para enfrentar las corrientes que le son contrarias.

Lo que cambia es la realidad social. Ésta es el resultado de la acción humana en el mundo. En una selva virgen no hay realidad social; cuando el primer explorador deja su huella, allí hay realidad social. Cuando un inexperto contempla las arenas de un desierto, piensa que ha conocido la tierra, estéril y sin valor; si el observador es un geólogo no se deja llevar por las apariencias, pues sabe que debajo puede haber otra realidad que es el petróleo. De la misma manera observamos la superficie de la realidad social compuesta por las personas y grupos sociales, el ámbito ecológico en el que habitan, los productos e instrumentos del trabajo humano, desde una choza y un sendero hasta una gran urbe con todos sus edificaciones y autopistas, desde un alfiler hasta una central de energía atómica.

1. Capas de la realidad social ⁵

La superficie es la primera capa de la realidad social. Los símbolos como el lenguaje, las banderas, las señales de tránsito, configuran la segunda capa, o estrato simbólico, que permite entender lo que acontece en la superficie; son la segunda capa de la realidad social. Por ejemplo, un periodista llega a una reunión en un país extranjero sin conocer la lengua; observa la superficie de la realidad social pero no entiende lo que allí está sucediendo; sin embargo, si

conoce el idioma, la realidad social se le vuelve inteligible pues sabe lo que en esa reunión se trata.

Los símbolos representan principalmente las estructuras sociales, situadas en la tercera capa de la realidad social; se trata de conductas colectivas, habituales, organizadas según un propósito común que tiene carácter coactivo. Por ejemplo: un naufrago solitario en una isla no puede elaborar estructuras sociales porque no hay grupo; si se trata de los habitantes de una ciudad en donde compran y venden sujetos a las normas de comercio y a la moneda del país, ya funciona una estructura de carácter económico.

El soporte de las estructuras sociales son las conductas colectivas habituales, que constituyen la cuarta capa de la realidad social. Por ejemplo, los contribuyentes pagan impuestos habitualmente; si en un evento catastrófico no pudieren hacerlo, desaparece la estructura tributaria así no se hayan derogado las leyes que la organizan.

Toda conducta colectiva habitual se origina en una que en su momento fue renovadora. Por ejemplo, las gentes comerciaban mediante el trueque; apareció el uso de la moneda, que en su momento fue una innovación y después pasó a ser costumbre. Así pues, las conductas colectivas renovadoras son la quinta capa de la realidad social.

El mundo de las ideas y de los valores está radicado en la sexta capa de la realidad social porque, a diferencia de los animales, el ser humano es de naturaleza racional y sus pensamientos preceden a sus acciones que en el campo social son la fuente inspiradora de las conductas renovadoras. Por ejemplo, un pedagogo diseña un nuevo método de enseñar, lo aplica y obtiene positivos resultados; pasa a ser una innovación en el campo educativo.

4 Cfr. Carlos Corsi Otálora, La Liberación, Edit. Universidad Gran Colombia, Bogotá, 1988, pg. 669-684.

5 Cfr. George Gurvitch, Las Formas de la Sociabilidad, Edit. Lozada, Buenos Aires, pg. 23-28 ss.

La séptima y última capa de la realidad social está situada en la conciencia personal y colectiva. La persona humana con su inteligencia concibe las ideas y con su voluntad realiza los valores; éste es el ámbito de la conciencia personal. De la conciencia colectiva se habla por analogía con la personal pues los grupos en sí mismos no tienen conciencia, pero al interior de ellos hay intercambio de ideas y valores, corrientes de pensamiento y acción que predominan y dan origen a las conductas colectivas renovadoras.

Por medio de la conciencia personal y colectiva se expresa la vida que, al desplegarse y actuar iluminada por la verdad y animada por el amor, es libre y crece en la libertad: se libera. Dado que la condición humana es libre, la vida puede desviarse de su curso liberador para encaminarse hacia la opresión mediante el ejercicio de la inteligencia para la mentira y el uso de la libertad para el odio. Entonces, la muerte, la mentira y el odio suplantán a la vida, la verdad y el amor en el proceso del cambio social.



2. La secuencia del cambio

Si comparamos un cuadro dibujado hace 150 años en el que se observa una calle de nuestra ciudad por la que transitan peatones, carruajes y caballos, con una fotografía reciente de la misma que nos muestra una gran avenida por la que circulan transeúntes, ciclistas, buses y automóviles, apreciamos el cambio en la superficie de la realidad social. Con base en este ejemplo vamos a seguir la secuencia del cambio social.

El cambio se origina en la conciencia personal y colectiva —séptima capa de la realidad social— cuando la vida humana busca crecer dando respuesta a los desafíos que la circundan en el mundo. En el caso del ejemplo, la sociedad experimentó la necesidad de resolver los problemas emanados de la industrialización en los medios de transporte.

El cambio asciende a la sexta capa de la realidad social constituida por el mundo de las ideas y de los valores cuando se descubre la respuesta apropiada y se le valora como tal. Siguiendo con el caso del transporte, este paso se da con el descubrimiento del vehículo automotor y las sucesivas innovaciones científicas y tecnológicas que se seguirán dando.

Cuando las ideas y los valores se convierten en acción, se generan las conductas colectivas renovadoras, llegando el cambio a la quinta capa de la realidad social. Los primeros usuarios del automóvil introdujeron esta conducta renovadora en el transporte, en competencia con los que seguían usando caballos y carruajes.

Una vez que las conductas renovadoras, se difunden, se estabilizan y se vuelven duraderas en la vida social convirtiéndose en conductas colectivas habituales, el cambio alcanza la cuarta capa de la realidad social. En el ejemplo, este paso se da cuando el vehículo automotor se difunde y reemplaza las anteriores formas de transporte.

El cambio en las estructuras sociales que integran la tercera capa de la realidad social, se da cuando un poder coactivo opera sobre las conductas colectivas habituales para que de espontáneas pasen a ser coordinadas, programadas, planificadas, y organizadas, cumpliendo así con su función social. Prosiguiendo con el ejemplo citado, cuando a consecuencia de la expansión del tráfico automotriz se llega a situaciones de desorden en el tránsito y se hace necesario ordenarlo mediante una ley que lo regule, se establece entonces la estructura del transporte.

Una vez que aparecen los símbolos que permiten comprender la naturaleza, fines y funcionamiento de las estructuras sociales, el cambio ha llegado a la segunda capa de la realidad social. En el caso que nos ocupa, los símbolos son: el semáforo, las señales y normas de tránsito, inimaginables en una sociedad con formas de transporte arcaico e indispensables para que la ciudad moderna pueda funcionar.

El cambio culmina cuando llega a la superficie, o primera capa de la realidad social, y se plasma en el rostro de la sociedad. Éste es el proceso que está detrás de la transformación de la calle de nuestra ciudad que nos sirvió de ejemplo.

Este esquema no explica la complejidad de los cambios sociales ni fija cronologías; su propósito es describir la secuencia del cambio social, el cual, originado en la conciencia personal y colectiva, genera ideas y valores que se convierten en conductas renovadoras y habituales, base de las estructuras sociales cuyos símbolos hacen inteligible la realidad social.

3. Cambios liberadores y cambios opresores

Publicistas y politólogos consideran que la palabra "cambio" debe aparecer en todo programa que pretenda cautivar a las masas, porque es portadora de un mensaje subliminal de esperanza: que todo lo nuevo es mejor que lo actual e implica un progreso que permite

mejorar la condición humana. La realidad es otra, porque la experiencia muestra cómo hay cambios sociales para mejorar o para empeorar; para liberar o para oprimir; cambios buenos y cambios malos. Es necesario discernir entre unos y otros, ya que la fuente de donde fluyen no es otra que el corazón humano, instancia última de la conciencia personal y colectiva.

Cuando para realizar un cambio social se está a favor de la vida protegiéndola y cultivándola, se crea cultura, se promueve la paz y se gestan procesos de liberación. Por el contrario, todo cambio que se vale de la muerte, o la considera un medio inevitable para lograr su propósito, produce barbarie —también denominada "cultura de la muerte"— fomenta con la violencia, los procesos de opresión.

Cuando la verdad, obtenida a través del sentido común, de la investigación científica y tecnológica y de la reflexión filosófica y teológica, nutre con el conocimiento al cambio social, el cual pasa a ser factor permanente de liberación, progreso y desarrollo humano integral. Por el contrario, si el cambio se basa en el error y en la mentira social para alcanzar sus fines, confunde, destruye y oprime.

Cuando el amor, entendido como la entrega de sí a los demás, es la energía que dinamiza el cambio social, nace la armonía entre los seres humanos, se fortalece la convivencia y se facilita la integración de la comunidad en la libertad. Por el contrario, cuando el odio es el motor del cambio, las consecuencias serán división, conflicto y opresión.

En la realidad social, los cambios liberadores y los cambios opresores se mezclan como el trigo y la cizaña. Esto es lo propio de la condición humana en la vida temporal, pues no existirá jamás en la historia una sociedad perfecta donde el mal no exista, o una tan perversa donde el bien no tenga alguna cabida. El asunto es de prevalencia: cuando prevalecen los cambios liberadores, crece la cultura y decrece la barbarie; y cuanto mayor sea la distancia entre la primera

y la segunda, mayor será la libertad del ser humano. A la inversa, cuando prevalecen los cambios opresores, aumenta la barbarie y disminuye la cultura; entre más profunda sea la brecha entre ellas, peor será la esclavitud.

II. “GLOBALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD”⁶, ¿O DE LA OPRESIÓN?

El laicado realiza su quehacer histórico inmerso en el cambio social ínsito^{6-a} a la globalización al interior de la cual se libra un combate que trasciende clases sociales, razas, sistemas económicos y políticos, culturas y pueblos, porque allí se entrecruzan y confrontan dos praxis⁷ o corrientes de pensamiento y acción que pretenden moldear la civilización planetaria que está gestándose en la aurora del tercer milenio para que predomine en ella: o la praxis liberadora que conduce a la globalización de la solidaridad, o la opresora que está encadenando a la humanidad del Siglo XXI.

La praxis liberadora considera la conciencia moral como brújula que orienta a las personas y a los pueblos, porque les muestra la verdad como norte magnético que señala el camino y a la vez suscita la solidaridad que los une para recorrerlo generando vínculos de fraternidad. Ella está fundada en la relación Creador-creatura merced a que el ser humano, persona-comunidad, ha sido creado a imagen y semejanza de Dios quien lo invita a participar de su Vida en la Verdad y en el Amor.

La praxis opresora supone la ausencia de tal brújula; para ella no existe el norte magnético de una verdad objetiva porque no puede ser conocida, o porque es relativa y cambiante. En consecuencia, es la voluntad de poder la que define lo que es el bien y lo que es el mal, tanto



en el caso de las personas como en el de los pueblos. En éstos, los fuertes se atribuyen el derecho de trazar el camino a los débiles mediante vínculos de dominación y sumisión. Esta praxis procede del mito según el cual, de la evolución de una materia eterna surge el ser humano dotado de poder e impulsado por la misma evolución a incrementar su poder hasta que llegue a ser todopoderoso, una especie de dios sobre la tierra.

En las diferentes regiones del mundo y en los ámbitos micro o macro de la realidad social, tanto a nivel local como nacional e internacional, están activamente presentes hombres y mujeres de buena voluntad, constructores de paz, que comprometidos con la praxis liberadora, penetran y transfiguran a las civilizaciones contemporáneas para forjar día a día la civilización planetaria de la solidaridad. Son los artífices de la cultura de la vida.

Los operadores de la praxis opresora, basados en las relaciones de poder, provocan la lucha entre fuerzas económicas, clases sociales, naciones, razas, religiones y culturas, y combaten

6 Juan Pablo II, en su visita a Cuba, 1998.

6-a La palabra ínsito”, según el Diccionario de la Real Academia, significa: “propio y connatural a una cosa y como nacido en ella”

7 El vocablo “praxis” suele usarse para expresar la unión del pensamiento y la acción en los procesos sociales. La praxis pretende transformar la sociedad mediante la acción que pone en práctica un pensamiento.

la vida humana de los más débiles —los niños en el seno de las madres, los ancianos y los socialmente ineficientes— con el propósito de dominar la globalización a través de la hegemonía de unas civilizaciones sobre otras. Son los causantes de la cultura de la muerte.

De una parte, el constructor de paz actúa a través de la praxis liberadora del amor, sobre todo el amor al enemigo en quien también reconoce las semillas de bien que posee, así como no ignora las semillas del mal presentes en sí mismo contra las que lucha para obtener su propia liberación. De la otra, el agente de la praxis opresora utiliza la violencia para doblegar al adversario e ignora el bien que éste posee porque se considera a sí mismo único poseedor del bien.

En el Concilio Vaticano II, lo dijo Paulo VI al clausurarlo, la religión del Dios que se ha hecho hombre se ha encontrado con la religión — porque tal es— del hombre que se hace dios. La primera es el cristianismo y la segunda el humanismo ateo. He ahí la fuente primigenia de las corrientes de pensamiento y acción (praxis) que animan, inspiran e impulsan el proceso de cambio global.

El pueblo de Dios, alma y fermento de la historia, encarna la praxis liberadora siendo solidario con tantas gentes, naciones, razas, culturas y religiones que a lo largo y ancho de la tierra anhelan, suspiran, luchan y claman por una liberación que no les llega de ninguna parte.⁸ En ese acto de toma de conciencia histórica de dimensiones cósmicas que fue el Concilio — cuyas irradiaciones llegaron a América Latina a través de los grandes acontecimientos de Medellín, Puebla y Santo Domingo— la Iglesia redescubrió el ser y la misión del laico y del laicado, asignándoles la tarea de construir la paz,

para que resplandezca la Civilización del Amor, que es el nombre de la globalización de la solidaridad.

Los totalitarismos engendrados por el humanismo ateo en el Siglo XX, encarnan la praxis opresora con la pretensión de ser los conductores de la historia. Se les distingue por ser los causantes de los grandes genocidios que ensombrecen la conciencia del mundo moderno, a saber: "El holocausto", causado por el nazismo contra el pueblo judío; el "Archipiélago Gulag"⁹ perpetrado por el comunismo para imponerse en la Unión Soviética; y "la lucha contra la vida humana" que está realizando el macrosistema mundial de opresión al legalizar y fomentar el aborto, la eutanasia y la experimentación con embriones vivos. El primer totalitarismo desapareció en 1945 al finalizar la II guerra mundial y el segundo, al ser derribado el muro de Berlín y desintegrarse la Unión Soviética. El tercero y actual sistema totalitario se consolida a partir de los años noventa por medio de la concentración del poder económico global que, a su turno, controla al poder científico-tecnológico, al armamentista y al de los medios masivos de comunicación.

La élite del tercer totalitarismo se encuentra en la Trilateral Commission, de la cual forman parte el Council of Foreign Relations, que opera en los Estados Unidos; el Grupo de Bilderberg, que actúa en Europa, y un grupo Japonés. El Presidente de la Trilateral es David Rockefeller, quien el 18 de julio de 1991 ante el Grupo de Bilderberg señaló: *"Ahora el mundo está más sofisticado y dispuesto a marchar hacia un gobierno mundial; la soberanía supranacional de una élite internacional de banqueros mundiales es con seguridad preferible a la autodeterminación nacional que era practicada en los siglos pasados."*¹⁰

8 Cfr. 1. Medellín, Pobreza de la Iglesia; 2. Puebla 88.

9 Se refiere a los varios millones de muertos que fueron asesinados en la Unión Soviética en la era de Stalin. El Nobel Alejandro Soloyentzín, lo denunció en la obra intitulada "El Archipiélago Gulag".

10 Rivarol, París, 1993.

Al observar la magnitud y la naturaleza de la lucha entre las dos praxis por prevalecer en el cambio social, viene a la memoria el nombre de Tomás Moro, autor de una obra clásica de la Teoría del Estado, *"La Utopía"*, para quien el modelo de sociedad que allí presenta fuera símbolo y fuerza movilizadora de pueblos, como lo fue en tantas partes de Iberoamérica durante el período constituyente de la identidad cultural. Dándole a dicho vocablo este significado, el proyecto de pasar del macrosistema mundial de opresión a la Civilización del Amor, es utópico. Pero si por *"utopía"* se entiende *"Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación"* (Diccionario de la Real Academia), entonces este proyecto histórico no es utópico.

III. RESPUESTA A LA VIOLENCIA EN EL CAMBIO SOCIAL

Ahora es menester examinar las formas de lucha que el laicado debe desplegar en el ejercicio de la praxis liberadora para enfrentar al Tercer Totalitarismo, cuya praxis ha establecido el macrosistema mundial de opresión que impera actualmente.

1. Respuesta a la violencia física

Cuando un proceso de cambio liberador asciende desde las capas más profundas de la realidad social y llega a permear las conductas habituales colectivas, se tambalea el sistema dominante porque sus estructuras pasan a ser obsoletas y se quedan sin sustento. Si el cambio sigue su curso, las reemplaza gradualmente por unas nuevas estructuras que gradualmente cambian la fisonomía de la sociedad.

Para impedir un cambio social, un Sistema tiene el recurso de vencer por la fuerza de las armas a quienes lo propician. En el lenguaje político se dice que un gobierno sí puede sostenerse en la punta de las bayonetas si las sabe utilizar a tiempo. El portador del cambio también puede responder con la fuerza apoyada por el respaldo colectivo que está latente en la

capa de la realidad social en donde opera; es el momento de la insurrección, que triunfa si vence al adversario y se disuelve si pierde la batalla. No obstante, cuanto más fuerza requiera un cambio social para imponerse es menos duradero. Es la diferencia que existe entre los cambios que han sido duraderos como el de la Revolución Francesa, porque venían precedidos de grandes corrientes de pensamiento y acción, y los cambios de tantas revoluciones que se reducen a dar efímeros golpes de estado.

En el caso del cambio liberador la respuesta puede ser la no violencia activa, que no responde con la fuerza a la fuerza, sino que desciende a la capa de la realidad social que corresponde a las conductas colectivas renovadoras, donde el testimonio del mártir o del combatiente pacífico sacude, penetra, transforma el alma de los pueblos, suscitando y aportando nuevas energías al cambio, capaces de soportar la represión, hasta que más tarde la estructura no resiste y se desploma; en su reemplazo nace la nueva estructura. Mahatma Ghandi, Luther King, Lech Walesa y disidentes de Europa Oriental y de otras latitudes, han demostrado que la resistencia pacífica es capaz de cambiar los más poderosos sistemas políticos y económicos.

2. Respuesta a la violencia represiva

El macrosistema conoce a fondo la sociología del cambio social y sabe utilizar estos conocimientos para impedir que los procesos liberadores lleguen a convertirse en conductas habituales. Para este efecto utiliza la violencia represiva que opera a nivel de las conductas renovadoras con el propósito de detener allí el cambio. Es la persecución a quienes se atreven a disentir, con la precaución de impedir que la mayoría ciudadana se entere; trata de eliminar al disidente en la sombra. Los regímenes de Hitler y de Stalin manejaron esta técnica de represión. Un ejemplo de ella fue el que padeció el grupo Berdiaev de Leningrado, conformado por un grupo de universitarios que se reunían para reflexionar sobre las lecciones del gran pensador ruso; por este hecho el régimen soviético los



deportó a Siberia. En el argot de la represión se dice: “hay que matar el pollo en el huevo.”

Frente a ese tipo de represión no es factible en un cambio responder a la violencia física con las mismas armas, porque es abismal la diferencia de poder entre el sistema represor y el movimiento innovador.

La respuesta de la praxis liberadora a la violencia física represiva es de naturaleza espiritual; desciende al mundo de las ideas y de los valores de donde dimanan más y más corrientes de pensamiento y de acción procedentes de las minorías que tienen plena conciencia de la situación. Este tipo de defensa vence a la violencia física del macrosistema, porque las ideas y los valores son de naturaleza espiritual, en tanto que las armas son de naturaleza material, por lo cual ni una bomba atómica puede matar un pensamiento.

La violencia física es incapaz de vencer las corrientes de pensamiento que genera la acción liberadora; puede suscitar héroes y mártires pero no podrá impedir el testimonio de sus vidas sacrificadas que aviva la conciencia colectiva y multiplica a quienes luchan por la misma causa. Este fenómeno vital lo resume la máxima de Tertuliano; *“Sangre de mártires, semilla de cristianos”*.

3. Respuesta a la violencia ideológica

El rostro del totalitarismo del Macrosistema se revela en la violencia ideológica que ha venido desatando para impedir cualquier cambio que interfiera con su proyecto de control total de la globalización. Aunque posee el mas gigantesco arsenal que la humanidad haya conocido, sabe que puede ser endeble si no controla el mundo de las ideas y de los valores.

La violencia ideológica consiste en utilizar el pensamiento como un vehículo para generar conductas y lograr efectos en el comportamiento humano, falseándolo mediante la mentira social y la falsificación de los valores; lo emplea como herramienta para producir manipulación y lo priva de su función natural que es la de ser receptáculo de la verdad.

El cambio liberador se halla en una situación de desventaja ante la violencia ideológica y el poderío del Macrosistema, el cual tiene capacidad de desviar el conocimiento científico y tecnológico de la humanidad y de manejar la información del día a día e ignorar los hechos que no le convienen resaltando los que le convienen. Por causa de tal violencia, en las últimas décadas han ido perdiendo vigencia los proyectos que se encaminan hacia la instauración de la justicia social internacional y el desarrollo humano integral de los pueblos. Pareciera como si fuese una verdad absoluta que los excluidos del Macrosistema se merecen su suerte como perdedores en la competencia y que los más fuertes no tienen ninguna obligación con los más débiles.

La praxis liberadora, para defenderse de la violencia ideológica, desciende a la capa de la realidad social donde están situadas la conciencia personal y colectiva, donde bebe en sus fuentes la vida, la verdad y el amor mediante la vivencia de la comunión y participación en comunidades comprometidas con el cambio. En ellas se originan nuevas y más fuertes procesos de pensamiento y acción que destruyen la mentira social y la falsificación de los valores, abriendo el camino

para que el cambio liberador siga su curso ascendente. Con una analogía entenderemos mejor esta defensa: Moisés convierte su bastón en serpiente ante el Faraón; éste pide a los magos de la Corte que realicen el mismo prodigio y lo hacen transformando sus bastones en serpientes; pero la serpiente de Moisés devora a las serpientes de los magos.

4. Respuesta a la violencia psicológica

Para extinguir el cambio liberador en la séptima y última capa de la realidad social, la praxis opresora utiliza la violencia psicológica contra la conciencia para doblegarla. De allí brota una nueva forma de esclavitud peor y más sutil que la antigua esclavitud, porque en ésta la persona humana pierde su libertad y queda sujeta al amo en el ámbito de la vida exterior, mientras que aquélla le ata en la vida interior aunque conserve la máscara de la libertad en lo exterior. El uso de esta violencia es de la esencia del totalitarismo, el cual no se define por la forma o la organización de un sistema político sino por la destrucción del ser humano en lo que le hace ser tal: su alma, su interioridad, su conciencia, su capacidad de relación para crear comunidad.

El totalitarismo utiliza tres estrategias de violencia psicológica para controlar a las raíces del cambio situadas en la séptima capa de la realidad social:

a) Primera estrategia: actúa sobre la inteligencia al hacerle creer al ser humano que no existe la verdad absoluta o que no puede llegarla a conocer (agnosticismo, escepticismo) y que debe conformarse con los datos que brinda la ciencia, privando al conocimiento de sustento metafísico. De este modo, el individuo cree que tiene “su verdad” y que cada uno también la porta sin que exista una verdad objetiva, ni siquiera para saber quién es él mismo y cuál es su razón de vivir.

En ese contexto cultural, el que tiene el poder define la verdad para sí y para los demás,

según su interés. Esto genera el pensamiento débil fácilmente manipulable. Para los nazis, Hitler era la voz de la raza; para los comunistas, Stalin, y para muchas gentes de hoy, la televisión (o el poder que está detrás de los medios de comunicación).

b) Segunda estrategia: afecta la voluntad para privarla de la fuerza que requerida en la forja del carácter de las personas y de los pueblos. Esta estrategia contraría un principio pedagógico básico es: “*fortaleced la voluntad del educando y formaréis hombres y mujeres libres*”. La sociedad de consumo necesita gentes sin carácter, que obedezcan los dictámenes de la propaganda.

Para lograr estos efectos, la violencia psicológica utiliza el erotismo que destruye el dominio del ser humano sobre sus impulsos sexuales, (virtudes de la templanza y la castidad) generándole dependencia del sexo. De este modo se deforma la sexualidad a la que se le atribuye una función lúdica, individualista, desligada del matrimonio y de la misión que éste tiene de transmitir en el amor la vida humana. De este modo, el “sexo” deshumanizado se transmuta en objeto de manipulación y arma de dominación. Basta con observar la superficie de la realidad de la sociedad de consumo para comprobar cómo publicidad y propaganda inundan el mercado con el fin de vender sexo y vender con el sexo. La “revolución sexual” trasladó esta forma de dominación a la educación, y la política la ha venido haciendo obligatoria, con el nombre de “educación en derechos sexuales y reproductivos.”

Peor aún, la segunda estrategia fomenta el relativismo moral y desconoce la vigencia del Decálogo al que reemplaza con el hedonismo y el utilitarismo, los cuales consideran el placer como objetivo de la vida y valoran a las personas y a las cosas por la utilidad que puedan brindar.

c) Tercera estrategia: ataca la vida humana, a la que pretende subyugar utilizando los avances de la biotecnología, no para servir al ser humano como lo hacen los avances médicos y sanitarios, sino con el fin de:

11 Cfr. Michel Scchooyans, “El Evangelio frente al desorden mundial, prólogo del Cardenal J. Ratzinger”, edit. Diana, México 2000. El autor utiliza el concepto de totalitarismo antes expuesto en su crítica al “Nuevo Orden Mundial”

- Introyectar en la conciencia personal y colectiva el falso principio según el cual la vida no es inviolable sino disponible, para que quien tenga el poder pueda disponer de ella.
- Controlar la población utilizando todos los mecanismos de poder y de propaganda, con el fin de imponer el colonialismo demográfico.
- Transformar el delito del aborto en reivindicación y derecho de la mujer.
- Destruir el matrimonio y desvirtuar el valor y significado de la familia, con el propósito de pulverizar los espacios de convivencia humana que promueven la personalización y la integración comunitaria.
- Fomentar el homosexualismo con el falso “matrimonio gay”, que se presenta como alternativa del auténtico entre varón y mujer, a fin de disolver la familia.
- Propiciar la eutanasia con un doble fin: uno eugenésico para eliminar en la sociedad a los ancianos, a los enfermos terminales y a los minusválidos porque no son eficientes en la producción económica, y otro hedonista, para eludir el dolor. Para el efecto es paradigmática la distribución masiva de “kits” para eutanasia, en los países en donde se ha legalizado.
- Utilizar la fecundación in vitro y la clonación para establecer fábricas de seres humanos, al estilo del doctor “Frankenstein”, para producir en serie embriones vivos que sean material de laboratorio como en el caso de las células totipotenciales o madres que se extraigan de ellos.
- Permitir que la ingeniería genética altere el genotipo so pretexto de buscar prototipos humanos superiores o inferiores, bien sea personas de mayor coeficiente intelectual para las élites o de gran desarrollo muscular y escaso nivel mental para dedicarlas a oficios sencillos.

La violencia psicológica, al mismo tiempo que se opone a la praxis liberadora, pervierte la conciencia personal y colectiva, con lo cual da origen a nuevas ideas y valores que justifican la opresión, conductas colectivas renovadoras y habituales que la extienden, estructuras que institucionalizan la violencia, símbolos que la arraigan y, como las sombras cuando cae el día, en la superficie de la realidad social, en forma al parecer incontenible, se extiende la cultura de la muerte.

Ante esta situación, los constructores de la paz y los artífices de la liberación, no tienen cómo acudir a una capa de la realidad social que sea más profunda. ¿Qué hacer entonces? ¿Cuál es la respuesta a la violencia psicológica, y a todas la violencias?

IV. IR A LA FUENTE DE LA VIDA

Para resistir a la dinámica de opresión y suscitar la dinámica de liberación en el proceso de cambio social global, es menester cruzar la frontera de la realidad social para ir a la fuente de la vida humana que es la Vida Divina, la del Autor de la vida, Quien ha dicho: *“... confiad, Yo he vencido al mundo”*

La Vida Divina y la vida humana son de naturaleza diferente. Todo el poder del mundo no puede detener el cambio liberador que brota de la Vida Divina y penetra la vida humana para potenciarla. Así pues, la Gracia Santificante que es la participación de la Vida Divina en el ser humano es la fuente y el motor del cambio social liberador que penetra la conciencia personal y colectiva, renueva el mundo de las ideas y de los valores, transforma radicalmente las conductas renovadoras, impregna con el bien las conductas colectivas convirtiéndolas en buenas costumbres, permea las estructuras sociales para que favorezcan la virtud ciudadana y estén al servicio del bien común, transfigura los símbolos con la belleza, y florece en la superficie de la realidad social como cultura de la vida.

Todos los hombres y mujeres de buena voluntad que practican la justicia y buscan la verdad en el amor, son justos que viven la Vida Humano-Divina en todas las latitudes de la tierra,

en todos los pueblos, naciones, religiones y civilizaciones inmersos en la globalización; son pacíficos constructores de la libertad, la solidaridad, la justicia, la vida, la verdad y el amor; es decir, son los forjadores de la Civilización del Amor.

Quienes viven la Vida Humano-Divina están unidos a Quien en Sí Mismo unió esas dos vidas: Jesucristo, Nuestro Señor, Dios hecho hombre, principio, centro y fin de la historia, fuente suprema del cambio liberador que culmina más allá de la historia cuando se realice plenamente el Reino de Dios.

Cristo fundó la Iglesia, su Cuerpo Místico, por cuyas venas corre la Vida Humano-Divina que purifica, potencia y eleva la praxis liberadora de los hijos de Dios. Ella es también el Pueblo de Dios, que animado por el Espíritu Santo, al evangelizar todas las realidades del mundo las incorpora al proceso de cambio liberador, que hoy y aquí obra como fermento de libertad y de paz en la globalización.

La Vida Divina irrumpe en la Eucaristía, corazón de la Iglesia, base y fundamento del cambio social liberador, fuente de donde fluye la Vida que humaniza la globalización, la Verdad que la guía, y el Amor que le infunde la energía necesaria para vencer todas las formas de violencia e instaurar la paz.

La Jerarquía de la Iglesia integrada por el Papa, los Obispos, los Sacerdotes y los Diáconos, ilumina con la Palabra y vivifica con los Sacramentos las raíces del cambio social liberador.

Los religiosos, testigos de la esperanza, protestan contra el macrosistema mundial de opresión con una vida consagrada al servicio de los pobres, en la cual la castidad refuta con los hechos al erotismo; la pobreza critica al consumismo; y la obediencia exalta la libertad, pues los más libres son los que unen su voluntad a la Voluntad de Dios.

El laicado vive el misterio de la comunión en el corazón de la Iglesia y tiene la misión de llevarla al corazón del mundo para que sea el fermento del proceso liberador que construye en una sociedad plural la Civilización del Amor.

V. HACIA LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

En la época de la globalización, el laicado es la vanguardia de la historia, porque le corresponde ser artífice de la Civilización del Amor que es el futuro de la humanidad. En esta empresa histórica el laicado cumple su función sacerdotal porque es la vida humana vivificada por la Gracia Santificante la que construye en la historia y no la muerte. Igualmente el laicado realiza la función profética, porque la sabiduría que conquista es la verdad que aúna razón y Fe, luz que ilumina el porvenir, y no mentira social; y ejerce la función real mediante la práctica de



la solidaridad humana convertida en Caridad, merced al Amor de Dios que la penetra y desata la capacidad creadora, y no el odio que destruye.

La virtud teologal de la esperanza florece más allá de la desesperación. El laicado latinoamericano está luchando en la esperanza para que el Continente proféticamente llamado “Continente de la Esperanza” sea ejemplo ante las otras civilizaciones de lo que significa trabajar pacíficamente para alcanzar la globalización liberadora. Se trata de un camino que no tiene retorno, que ya fue vislumbrado por el Concilio Vaticano II. Medellín y Puebla y que ahora nos corresponde a todos andar. †

La Iglesia y la Independencia

R. P. Gabriel Guarda, OSB¹

Mensaje Inaugural en la Jornada de Oración

por Chile y Mesa de Esperanza.

Comisión Bicentenario. Santiago, Monasterio benedictino,

23 de septiembre 2005

A nombre del P. Abad Benito y comunidad: nuestro saludo de bienvenida: es un honor para el monasterio haber sido elegido para este encuentro de reflexión y oración juntos.

Supongo que al haberseme pedido estas palabras de introducción se ha pensado en mi calidad de historiador (el bicentenario es la conmemoración de un hecho histórico...); pero previamente debo hacer una confesión: el período de la Independencia no es precisamente mi especialidad: mis investigaciones y publicaciones, en lo referente a la historia de la Iglesia, se refieren mayoritariamente al período español (en historia de la arquitectura sí abarco hasta la época contemporánea).

Sin embargo no pueden dejar de conocerse generalidades; más aun, el estudio del período español (que no concluye sino hasta 1826, con la incorporación de Chiloé a la República)

me ha ido dando una síntesis de los acontecimientos en el seno de la Iglesia, si es que no me ha ido revelando novedades que brevemente expongo a continuación.

Una primera se refiere a una realidad que precede a la creación de la primera Junta de Gobierno de 1810 y a la declaración de la independencia, en 1818; estos pasos suponen una cultura cívica, una madurez intelectual, en general, una preparación, que fue dada a nuestros próceres durante el período español: desde la gran mayoría de los juntistas del 18 de septiembre —que eran doctores en cánones y leyes por la Real Universidad de San Felipe, si no del Real Convictorio Carolino— hasta O'Higgins, alumno del Real Colegio Carolino de Nobles, de los franciscanos de Chillán, todos habían recibido su formación en las aulas que tan generosamente España había prodigado en las Indias, con gran participación eclesiástica.



¹ El R.P. Gabriel Guarda Geywitz es monje benedictino, Abad Emérito del Monasterio Benedictino de Las Condes. Es arquitecto, historiador y académico, Premio Nacional de Historia 1984, y Premio Bicentenario 2003. Preside la Comisión nacional Bienes culturales de la Iglesia.

Una segunda consideración se refiere a la expulsión de la Compañía de Jesús, en 1767, de todas las posesiones de la monarquía, por voluntad de Carlos III, según la pragmática, por altas consideraciones que se guardaba “en su real pecho”; actualmente se considera este drama como una causal de alta incidencia en la independencia, por la impresión altamente negativa, desconocida hasta entonces, de una injusticia por parte de quien era considerado como una manifestación de la justicia (recordar esta temática en la literatura española, especialmente del siglo de oro).

Una tercera consideración es que, después de un par de siglos de gran desarrollo de la evangelización en el

plano urbano y rural —las misiones—, y de consolidación de las instituciones religiosas tanto del clero secular como regular, con gran compromiso —según los esquemas de la época— del laicado, desde fines del XVIII y sobre todo en la primera década del XIX, se ha ido introduciendo en los medios ilustrados la influencia de las ideas de los filósofos, dentro de las cuales se incluía la llamada “reforma” del clero. Esto es especialmente interesante por el efecto que produce en las mentes más destacadas del clero intelectual; un Camilo Henríquez no se explica sin su inserción dentro de este contexto. Gran parte de las reformas, consolidada la independencia, propuestas, por ejemplo, por el obispo José Ignacio Cienfuegos, ya lo habían sido durante el reinado de Carlos IV a fines del S. XVIII.



En cuanto a la participación de la Iglesia en el proceso, debe quedar claro que no se debe limitar —como lo ha hecho casi unánimemente la historiografía— al clero, como si los fieles laicos no formaran parte de la Iglesia. Todos nuestros próceres y los juntistas de 1810 eran sí, pecadores —como todos los hombres—, pero fieles miembros de la Iglesia Católica Apostólica Romana, como lo dejaron expresamente estampado en sus escritos públicos y privados.

La división experimentada en la gran familia chilena entre fidelistas y partidarios de la independencia se limitó a la clase ilustrada, sin participación popular y menos indígena (el pueblo mapuche, en el sur, sería el más ferviente defensor del rey hasta pasado 1820); el clero, sin duda la parte más ilustrada del cuerpo social, necesariamente debía ser llamado, y lo fue, por ambos bandos a participar en la lucha, debiendo asumir altas responsabilidades políticas, con la consiguiente sustracción, por un largo período, al ejercicio de su vocación primaria, el exclusivo servicio a la evangelización.

Con todo, el clero aportó un gran obispo a la causa del fidelismo —el obispo de Santiago, José Santiago Rodríguez Zorrilla, chileno—, y otro —Rafael Andreu y Guerrero, vicario de la diócesis, español—, a la independencia; la historiografía se ha preocupado poco de este último, que abrazó la causa con tal pasión, que acompañó al ejército del General Carrera a las campañas del Sur, emitiendo encendidas cartas pastorales y trabándose en pública contradicción con su hermano en el episcopado.

En 1810, aunque en forma más bien honorífica, el entonces obispo de Santiago, José Antonio Martínez de Aldunate, sería el vicepresidente de la 1ª Junta de 1810 como, estallada ya la guerra de la Independencia el presbítero Julián Uribe, en otra junta.

En Concepción destacan por su irrestricta adhesión a la Independencia, el Deán de la Catedral, Salvador de Andrade, Gobernador de la diócesis sede vacante, y José Ignacio Cienfuegos, de tanta figuración posterior como obispo de aquella diócesis y representante del gobierno en Roma.

En Valdivia, el Vicario Foráneo Isidro de Pineda fue el vicepresidente de la Primera Junta de Gobierno patriota, en 1811, su vocal el presbítero Pedro José Eleisegui, con la activa colaboración de otros tres tonsurados, Laureano Díaz, Casimiro Ruiz, y Juan Fermín Vidaurre.

En el seno de las órdenes religiosas no pocos de sus miembros más brillantes abrazaron con el mayor ardor la buena causa, destacando entre los mercedarios el P. Miguel Ovalle, Fr. José María Torres, entre los dominicos, el P. Rosauero Acuña, entre los de San Juan de Dios, y Fr. Francisco Javier Guzmán, entre los franciscanos.

Pero el gran pensador de la independencia, el que orientó a la opinión pública a través de sus escritos y de los importantes cargos a los que fue llamado hasta su temprana muerte, sería Camilo Henríquez, educado desde joven en el convento de los Ministros de los enfermos Agonizantes de la Buena Muerte, el más ilustrado instituto religioso





de Lima. De una cultura y un lenguaje superior entre los caudillos de la época, se constituyó literalmente en el ideólogo del movimiento.

Con todo, se tiene la impresión de que esta intervención en la política se produjo preferentemente en las ciudades, en tanto que en los pueblos y parroquias rurales, los cambios se siguieron muy a la distancia, no alterando la labor parroquial, como ha sido comprobado en estudios recientes.

Un caso especial está constituido por los franciscanos del colegio de Misiones de Chillán, todos españoles que, en bloque, adhirieron a la causa de la monarquía, ganándose colectivamente, luego de 1818, la expulsión del territorio, con el consiguiente abandono de las misiones del sur hasta, que en 1838, las asumen los capuchinos italianos.

La distracción que para el clero comprometido en la política tuvo respecto a la evangelización fue uno de los precios que la Iglesia debió pagar por su adhesión a la causa.

El otro precio derivó de la guerra de la independencia: ocupación de conventos e iglesias transformadas en cuarteles y cárceles —la catedral de Concepción en caballeriza, el convento de las clarisas de Nuestra Señora de la Victoria, en la plaza, en cuartel, al igual que el de San Juan de Dios y la Recoleta Dominica; la requisición de la platería y objetos del culto y su fundición para pago a las tropas o como botín de guerra—; y lo peor, la desintegración de la vida claustral, por la pobreza derivada de las apropiaciones, la necesidad de salir a buscar comida, la pérdida y disminución de las vocaciones. Pero éste es un fenómeno que trasciende la fecha que conmemoramos, confundándose con la anarquía y los gobiernos liberales anteriores a 1830.

Frente a los enfoques ideologizados que no pocas veces han afectado a nuestra historiografía, a través de esta brevísima síntesis, no obstante las omisiones hechas en obsequio de la brevedad, queda suficientemente en claro que la adhesión de la Iglesia a la independencia, a través de los próceres y el laicado, pero especialmente, del clero, fue amplia y generosa, sobre todo, dado el peso intelectual de sus principales actores, la más cualificada. †



“Cantos nuevos para una Iglesia que camina”

Cantos nuevos para una Iglesia que camina

P. Guillermo Rosas ss.cc.¹

Comer la fruta de nuestro huerto

¿Qué sería de nuestras misas y demás celebraciones sin la música y el canto? Lo percibimos cuando, a veces, nos toca una misa en la que no hay “coro”, y nadie toma la iniciativa de cantar. La misa se hace más opaca. Es que una liturgia sin canto es como un día nublado. Hay luz, pero falta el sol. Por eso es tan importante que toda comunidad que celebra regularmente la eucaristía tenga lo que llamamos “coro”, es decir ese pequeño conjunto de personas que con sus instrumentos y voces conducen el canto de la asamblea celebrativa.

Pero no basta con que haya coro. Además debe haber un repertorio adecuado, apreciado y conocido por la asamblea. Y ojalá la mejor formación musical

posible de los integrantes del coro, junto con la capacidad pastoral de motivar y conducir el canto de la celebración, sin caer en la tentación del coro espectáculo, que se luce pero no conduce al canto a la asamblea entera.

¿De dónde salen los cantos? Sabemos que circulan muchos cantorales, algunos propios de una comunidad particular, y otros más difundidos, adquiribles incluso en las librerías religiosas. Sin embargo, basta abrirlos para encontrar en ellos una gran cantidad de cantos importados, aunque, lamentablemente, la gran mayoría de los cantorales no indican la procedencia de los cantos: autor de la música y la letra, país o comunidad de origen. Uno halla cantos de España, de Brasil, de Perú, de otros países de América Latina y traducciones de



¹ El P. Guillermo Rosas ss.cc. es sacerdote de los Sagrados Corazones. Doctor en Sagrada Liturgia, es Presidente de la Comisión Nacional de Liturgia (CONALI) de la Conferencia Episcopal de Chile.



Una liturgia

sin canto

es como un día

nublado.

cantos en otras lenguas. La producción chilena es, todavía, la más escasa. Gracias a Dios, por el esfuerzo sostenido en la motivación de los últimos años, va creciendo poco a poco.

Pero la realidad generalizada de la Iglesia de Chile es que canta casi todo de prestado. Lo adapta, claro, lo “chileniza”, pero se alimenta de lo que nos llega de otras iglesias más que de la propia creatividad poética y musical. Desde luego, cantar cantos de otras partes no está mal. En la mayoría de los casos se trata de cantos buenos, muchos de los cuales han pasado a formar parte del repertorio de una gran cantidad de comunidades de nuestro país. Pero, sin duda, mejor sería que en nuestro propio país hubiera una creatividad más vigorosa y permanente en lo musical. Es como comer la fruta del árbol de nuestro propio huerto: ¡es siempre más sabrosa que la comprada en el supermercado!

El esfuerzo de composición va necesariamente aparejado a una mejor formación, tanto musical en los que tienen condiciones para cantar o tocar algún instrumento, como literaria y teológico-litúrgica en los que componen textos. La formación y la creatividad son condiciones necesarias para la renovación del canto litúrgico.

Cantar es expresión
del alma de un pueblo

El canto es una expresión del alma de un grupo humano. Está profundamente ligado a la cultura de cada pueblo. A mí puede “gustarme” o no un canto de otro país, pero con uno de mi propia cultura

intonizo de modo especial: me “llega” más. En ese sentido no se puede decir que un tipo de música litúrgica sea “mejor” que otra, o “más religiosa” que otra. Cada pueblo expresa su sentimiento religioso de manera particular.

El canto gregoriano fue, durante siglos, considerada “la” música litúrgica, así como el latín era su lengua y el órgano de tubos su instrumento. Todo ello como fruto de un largo desarrollo que representaba la expresión madura de la espiritualidad europea.

Pero no es la música ni el instrumento de las iglesias de América, de África ni de Asia. La nueva sensibilidad litúrgica que la reforma del Vaticano II generó en la Iglesia nos hace valorar las expresiones propias de cada pueblo y cultura, dentro de una comunión básica de las formas litúrgicas del misal y los rituales. “La Iglesia”, dice el número 112 de la Constitución Sacrosanctum Concilium, documento principal de la reforma litúrgica del Vaticano II, “aprueba y admite en el culto divino todas las formas de arte auténtico que estén adornadas de las debidas cualidades”.

Así sucede con la música y el canto, formas de arte que expresan el alma de los pueblos y de las comunidades creyentes. Cuando uno escucha los cantos propios de una comunidad africana, o de una del Altiplano quechua o aymara, percibe de inmediato esa coherencia entre la cultura de la asamblea y su música litúrgica. Lo mismo pasa cuando en la gran ciudad de cultura “globalizada” grupos particulares (jóvenes, niños) cuentan con

Todo pueblo y todo grupo
particular de creyentes tienen
derecho a expresar su fe a través
de su música.

cantos especialmente creados para ayudar a expresar su sentimiento religioso.

El hecho de que nuestra cultura sea cada vez más globalizada, y que haya formas musicales provenientes de los centros culturales más influyentes que se hayan ido "universalizando", no disminuye la necesidad de la creación local y particular con sus lenguas y formas propias. Todo pueblo y todo grupo particular de creyentes tienen derecho a expresar su fe a través de su música. Sea canto religioso o litúrgico, esa música expresará el alma cristiana de esa iglesia local, con toda la riqueza de su historia y de su cultura.

Algo se mueve en nuestra
Iglesia chilena

Especialmente importante es la creación de música litúrgica, es decir aquella música religiosa



compuesta para la celebración de la eucaristía, o de otros sacramentos y celebraciones litúrgicas. Se trata de una música particular, que debe tener en cuenta el espíritu y las normas de los rituales, tomar sus textos de la misma liturgia si así está indicado, o inspirarse, para las nuevas creaciones literarias, en la riqueza bíblica y eucológica.

La constitución conciliar del Vaticano II sobre la liturgia, Sacrosanctum Concilium, alienta así a los compositores en su número 121: "Los compositores verdaderamente cristianos deben sentirse llamados a cultivar la música sacra y a acrecentar su tesoro. Compongan obras que presenten las características de verdadera música sacra y que no sólo puedan ser cantadas por las mayores "Scholae cantorum", sino que también estén al alcance de los coros más modestos y fomenten la participación activa de toda la asamblea de los fieles."

En Chile algo se está moviendo desde hace años, y tal vez sólo las dificultades permanentes de información y comunicación dificultan la conciencia de este hecho. En la arquidiócesis de Santiago hay encuentros regulares de "coros", y diversas personas y grupos están permanentemente componiendo música y cantos para la liturgia. La Comisión Nacional de Liturgia del Episcopado ha creado un equipo de música litúrgica que en estos días ha puesto en el sitio web de la Iglesia chilena, www.iglesia.cl, una serie de cantos chilenos para el Ordinario de la misa así como para Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y Pentecostés, como un aporte a la difusión de esta nueva creatividad que se estimula desde hace años y que comienza a dar frutos.

Ojalá los compositores sigan creando muchos cantos, con textos adecuados a la celebración de la fe, inspirados en la Biblia y en la propia liturgia, pero sobre todo atentos a nuestra cultura, con sus muchas diferencias y matices, al "alma" de las comunidades, edades y grupos concretos para los que se está componiendo, y a nuestro sentido de la belleza, porque todo lo hermoso es un reflejo de Dios en nuestra liturgia. Después, lo mejor irá quedando y enriqueciendo nuestros cantorales y tradiciones.



La seguridad es una construcción colectiva. Una mirada desde las adicciones

*Pbro. Sergio Naser J.¹
Mauricio Zorondo B.²*

Hace algunos días un sacerdote amigo nos llevó a una joven adicta a pasta base de cocaína (PBC) que concurría al Policlínico Obispo Enrique Alvear acompañada de una vecina; sus padres son vendedores/as de drogas ilegales, y la habían echado de la casa porque les había robado; su misma hija era víctima de la acción que ellos promocionaban. Fue impresionante ver el deterioro cerebral que le ha provocado el consumo realizado durante dos años. Estudió hasta segundo básico, y no supo contestar preguntas como "¿Cuántos días tiene un año?" y "¿Cuántos meses tiene el año?".

Este hecho nos mueve a recordar al profeta Jeremías (14,17): "Deje caer mis ojos lágrimas de noche y de día sin parar, porque con un gran quebranto es quebrantada la doncella, hija de mi pueblo, herida con plaga incurable. Si salgo al campo encuentro heridos de espada; y si entro en la ciudad, encuentro desfallecidos de hambre, y aún el mismo profeta y el sacerdote andan errantes en el país y nada saben. ¡Señor! ¿Es que has desechado a tu pueblo?"

Desde esta experiencia queremos reflexionar en la importancia que han tomado en el último tiempo los temas relacionados con la seguridad pública³. Debate marcado por las condiciones electorales actuales, la agenda de los medios de comunicación. En este contexto se han escuchado voces y se han tomado medidas como la "Ley de Responsabilidad Juvenil"⁴. La mayoría de ellas coinciden en la existencia de una relación unívoca y directa (causal) entre Juventud – Drogas/Alcohol – Muerte.

La opinión dominante, en el ámbito público y privado, es la penalización y la aplicación de la justicia con "mano dura" y dependiendo los intereses electorales de las últimas semanas, las distintas fuentes de poder y opinión tienden a definir esta acepción de distintas maneras, desde la aplicación a tabla rasa de la ley hasta la aplicación con consideraciones especiales⁵.

En 13 años se ha duplicado la población penal, llegando en la actualidad a 40.000

- 1 Pbro. Sergio Naser J., sacerdote diocesano, Director de la Pastoral Nacional de Alcoholismo y Drogadicción y Presidente de la Fundación Escuela Nacional de Estudios y Formación en Abordaje de Adicciones y Situaciones Críticas Asociadas (EFAD). Email: snaser@iglesia.cl
- 2 Mauricio Zorondo B, es Secretario Ejecutivo de la Fundación Escuela Nacional de Estudios y Formación en Abordaje de Adicciones y Situaciones Críticas Asociadas de Chile y de la Pastoral Nacional de Alcoholismo y Drogadicción. Email: efad@episcopado.cl; mzorondo@episcopado.cl
- 3 En algunos espacios se ha tendido a llamar "Seguridad Ciudadana".
- 4 La Ley de Responsabilidad Penal Juvenil, en nuestra opinión, viene a penalizar la marginalidad, la vulnerabilidad social y la exclusión. La misma sociedad crea los problemas y luego los penaliza.
- 5 Si uno sigue el debate de las últimas semanas, los candidatos presidenciales se pelean por quien puede ser "más firme contra la delincuencia" sin poner el acento en la prevención o la rehabilitación.

“La seguridad es una construcción colectiva.
Una mirada desde las adicciones”

En realidad lo que requerimos no son
más cárceles, sino mayor inversión en
prevención, tratamiento y rehabilitación,
en construcción de tejido social.

internos, de los cuales el 70% han cometido sus delitos bajo los efectos de drogas (legales e ilegales)⁶. Cada persona privada de libertad le cuesta al estado⁷ \$200.000 mensuales, es decir 8.000 millones de pesos mensuales. Es importante destacar que el mismo estado valoriza la atención profesional en tratamiento de consumo de drogas ambulatoria en poco más de 25.000 pesos mensuales, es decir, casi 10 veces menos. Sin embargo, la rehabilitación puede tener éxito en el cambio global de la persona y es una medida efectiva para alterar las conductas. Además, las cárceles se han mostrado como una “escuela del delito”, dado que no hay programas efectivos de rehabilitación ni de inserción social.

En el Policlínico Obispo Enrique Alvear, en el que se le entrega tratamiento para las adicciones a personas mayores de 15 años, el 77% de las personas han cometido un delito, y de cada 1.000 personas atendidas, el 44% de los consumidores de PBC están mejor, y se logra ver cambios en sus conductas y hábitos (los que robaban ahora ya no roban y trabajan, los que habían sido expulsados de su casa han recuperado su familia)⁸.

Desde nuestra óptica, la relación entre consumo abusivo de drogas y actos delictuales es

real, pero no causal. De esta manera para nosotros el problema es más bien su utilización pública para sacar conclusiones falsas. Desde nuestra opinión, sostener que la solución al problema pasa por la penalización como vía exclusiva y en la aplicación de la ley con “mano dura”, lo que implica una mayor dotación de policías en las calles, es desde nuestro punto de vista, una conclusión equívoca.

No sólo se ha demostrado suficientemente, en los hechos y la literatura, una conclusión falsa en sus resultados, ya que no termina con los problemas y muchas veces parece agravarlos y sostenerlos; sino por sobre todo es una conclusión que oculta los verdaderos problemas asociados a estas conductas. La lógica estigmatizante y excluyente con que algunos medios de comunicación y algunos órganos políticos se refieren al problema, requieren de nuestra parte una primera gran respuesta: NO TODOS los jóvenes son violentos o delincuentes, y también es justo decirlo: NO TODOS los consumidores de drogas son necesariamente delincuentes.

Por ello reflexionamos junto a San Alberto Hurtado: “El mundo hace pecadores a los hombres, luego los condena, los injuria y añade al fango de sus pecados en fango del desprecio, fango sobre fango es el mundo. No recibe a los pecadores; a estos no los recibe más que Jesucristo”.

Quizás sea esta la razón por la que vemos, a diario, que una serie de políticas sociales de “seguridad” buscan tender una capa de temor entre la población, lo que deriva en una creciente desconfianza y aislamiento social de los ciudadanos. Con ello se consigue una cada vez mayor inmovilidad social.⁹

6 La Fundación Paz Ciudadana ha publicado recientemente un estudio en una línea similar, mostrando que cerca del 80% de las personas que han sido detenidos/as por delitos de Alta significación social, son consumidores de drogas, siendo su principal droga la cocaína y pasta base de cocaína, que actúa sobre el SNC como estimulante y provoca fuertes efectos angustiosos en su retiro, lo que implica una carga mayor de violencia en las conductas.

7 A todos los contribuyentes, es decir, a cada uno/a de nosotros.

8 Según estudio de Dr. Juan Manuel Pérez y Silvia Raffo del Dpto. de Psiquiatría de la Universidad de Chile.

9 Me pregunto si no ha sido realmente éste el resultado esperado.

“La seguridad es una construcción colectiva.
Una mirada desde las adicciones”

Consideramos el fenómeno drogas como un elemento transversal a la realidad social actual y, en ese sentido, como un hecho que incide sobre la vida cotidiana de todas las personas de una comunidad. Desde esta perspectiva una real intervención preventiva debe involucrar a todas las personas de la comunidad, logrando tejer redes subjetivas que les permitan a todos considerar a los otros una oportunidad y no una amenaza. A través de la construcción de redes sociales y participación comunitaria se construye la seguridad.

La seguridad no es un estado dado por condiciones objetivas, sino más bien una condición subjetiva que las personas viven y sienten. Allí están los efectos de toda la discusión de los últimos tiempos. Siendo objetivamente un país menos violento o peligroso que Colombia, sin embargo tenemos índices de temor e inseguridad mayores que los de ese país.

La seguridad es un fenómeno subjetivo, que depende de condiciones emocionales, que sólo se encuentran en las relaciones con otros/as; la seguridad se obtiene en la medida que las personas sienten que no son amenazados/as por los otros/as. No se puede tener seguridad aislado, de esta manera sólo se encuentra temor y desconfianza¹⁰.

La verdadera seguridad no deviene de fuerzas externas situadas en las afueras de nuestras casas, más bien proviene de nuestras propias relaciones, de las maneras en que nos conocemos y nos observamos, de lo que pensamos de los otros y de lo que somos cada uno. La seguridad es una construcción social, y los espacios de seguridad no se encuentran ni se dan; se construyen en las relaciones comunitarias. Lo que se necesita para construir seguridad no es más miedo, no es más persecución ni más preocupación, sino más bien más participación y más organización.

Hoy, en cambio, vivimos una destrucción de

las relaciones en los barrios, de las comunicaciones interpersonales, de la organización y la participación, haciéndose cada vez más dominante una cultura individualista. Construir seguridad entonces implica un necesario cambio en las maneras de relacionarnos y vernos, lo que comienza en nuestra familia, pasa por nuestro barrio, asciende a nuestra comunidad y llega hasta las macro relaciones sociales nacionales e internacionales.

En realidad lo que requerimos no son más cárceles, sino mayor inversión en prevención, tratamiento y rehabilitación, en construcción de tejido social, en lograr superar las condiciones de desigualdad social que denunciaban los obispos en su 89ª Asamblea Plenaria¹¹, en abril.

Lo que planteamos no es una utopía, es sobre todo la posibilidad real de construirnos juntos y no aislados. Necesitamos justicia, necesitamos penalización, necesitamos leyes que controlen y policías que nos recuerden la ley, pero también necesitamos organización, participación, voluntariedad, prevención y rehabilitación, para hacernos cargo cada uno de nuestra propia vida y de sus problemas.



La seguridad es una construcción social,

y los espacios de seguridad no se

encuentran ni se dan; se construyen en

las relaciones comunitarias.

¹⁰ Pensamos que sea esta la causa que se haya extendido tan fuertemente la inseguridad en el mundo, amparado por un modelo profundamente individualista.

¹¹ “Hermanos/as que sufren la injusticia de su salario, jubilaciones o montepíos insuficientes y los efectos de una pobreza persistente. En nuestro país las diferencias sociales, calidad de vivienda, acceso a los bienes de consumo, salud y educación, salario, etc. alcanzan niveles escandalosos, mientras la equidad y la globalización de la solidaridad sigue siendo un desafío que aún espera respuestas urgentes” (Conferencia Episcopal de Chile, “Hemos visto al Señor”. Punta de Tralca, abril de 2005).

“Una hora de gracia para la Nación chilena
y para la Compañía de Jesús”

Una hora de gracia para la Nación chilena y para la Compañía de Jesús

Homilía del Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado de Su Santidad,
en la Santa Misa de acción de gracias por la Canonización
del Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.J.
(Basílica de San Pedro, Vaticano, 24 de octubre de 2005)



Venerables Hermanos en el episcopado y en el presbiterado,

Distinguidas Autoridades,

Queridos chilenos:

Un canto de alabanza se dirige hoy al Señor bajo la majestuosa bóveda de esta insigne Basílica de San Pedro. Es el canto de acción de gracias de todo un pueblo que ve elevado a la gloria de los altares a un ilustre hijo suyo, como fue el Padre Alberto Hurtado Cruchaga. Su gran figura se añade a la de tantos hombres y mujeres de fe que han brillado con luz meridiana en el firmamento de Chile.

1. Una fiesta para Chile

Hoy en la gloria del cielo contemplamos no sólo a santa Teresa de los Andes o a la beata Laura Vicuña, sino que vemos una estrella luminosa más, que nos indica el camino, como la que guió a los Reyes Magos a descubrir a Jesús. Es la estrella del Padre Alberto Hurtado, de este hijo de Viña del

Mar que, en Santiago y en tantas otras ciudades de Chile, anunció con su palabra y su vida el Evangelio de Cristo.

Hoy veneramos como Santo al Padre Hurtado y, en un mañana no lejano, esperamos ver también reconocidas por la Iglesia las virtudes heroicas de los Franciscanos venerados en Santiago, en San Francisco de la Alameda o en la Recoleta, como también las figuras de Obispos ejemplares, como fueron el Cardenal Caro, arzobispo de Santiago; Mons. Valdés Subercaseaux, el inolvidable Obispo de Osorno; o el joven Mario Hiriart, del Movimiento de Schoenstatt.

Todos estos siervos y siervas de Dios habrán gozado en el cielo por estos días de gracia. Nosotros nos encomendaremos a su protección y caminaremos a la luz de su testimonio de vida.

2. Una fiesta para la Compañía de Jesús

Hoy es también un día de gran gozo para la Compañía de Jesús, que cuenta a un nuevo hijo suyo entre los Santos. Se añade a la gran constelación de Santos que esta benemérita Congregación religiosa ha dado a la Iglesia y al mundo, desde su fundador san Ignacio de Loyola a san Francisco Javier, desde san Roberto Belarmino a san Luis Gonzaga, desde san Estanislao Kostka a san Alfonso Rodríguez y san Pedro Claver entre otros.



Todos juntos, pues, hoy queremos elevar a Dios nuestro Te Deum de acción de gracias por el don de la santidad con la que Él siempre hace hermosa a su Iglesia y, en nuestro caso, por el don de la santidad con la que hace hermosa ante el mundo a la Comunidad cristiana de Chile y a la Familia religiosa de la Compañía de Jesús.

3. Un mensaje a la Nación

Queridos peregrinos chilenos: sois muchos los que habéis venido a Roma para la canonización de un hijo de vuestra tierra. Algunos de vosotros han hecho grandes sacrificios para afrontar este largo viaje. Por mi parte, quisiera saludaros a todos, uno por uno, si el tiempo

me lo permitiese. Aseguro a cada uno de vosotros mi recuerdo más sincero y mi constante oración, como hago siempre por la Iglesia en Chile y por el progreso material y espiritual de la Nación.

Los años que pasé en Santiago, así como los viajes pastorales al Norte y al Sur del País, desde Arica a la Tierra del Fuego, me han permitido conocer a muchos de vosotros y me han ayudado a apreciar vuestras cualidades humanas y cristianas. Estad orgullosos de ellas, manteniendo siempre inalterada vuestra identidad, fraguada durante siglos de cultura y de religiosidad, que han hecho grande a Chile en el concierto de las Naciones. En el fondo, vuestra identidad

es la identidad cristiana, que admiramos en muchos hombres y mujeres de vuestra tierra, pero que ha dejado también una huella profunda en la historia, en la cultura y en el arte de la “Copia feliz del Edén”, como canta vuestro himno nacional. San Agustín decía a los cristianos de África de su tiempo: “Sed entusiastas de la verdad, sin soberbia”, o, exactamente, con el hermoso latín de aquel gran Santo: “Sine superbia, de veritate praesumite” (Contra litteras Petilian, I, 29, 31: PL 43, 259). Podréis así proponer con gozo el Evangelio de Cristo a los jóvenes de hoy.

Por otra parte, éste es el mensaje de Cristo para todos sus discípulos: “Alumbre así vuestra luz a los

hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo” (Mt 5,16).

4. El secreto de los Santos

Hermanos y hermanas en el Señor, leyendo la vida de los Santos descubrimos en seguida cuál ha sido su secreto: su profunda unión con Cristo. Ellos han comprendido muy bien el sentido de la parábola del Evangelio que se ha proclamado hoy, la conocida parábola de la vid y los sarmientos. Si queremos dar fruto –nos dice el Señor-, debemos permanecer unidos a la vid. De lo contrario seremos como el sarmiento que está destinado a secarse.

Cuántas veces, cuando estaba en Chile, he visitado los hermosos viñedos del Valle de Maipo y he pensado lo actual que es esta parábola

evangélica. El secreto de los cristianos de hoy, entre tantas dificultades y pruebas de la vida, es y será siempre una profunda unión con Cristo, así como lo ha sido para todos los Santos. A este respecto, podríamos citar aquí páginas y páginas de los discursos del Padre Hurtado. En estos días he leído muchos de sus escritos, algunos hasta ahora inéditos y publicados recientemente por la Pontificia Universidad Católica de Chile. ¡Qué gran espiritualidad la suya! Cristo es realmente la explicación de su vitalidad apostólica. Es un fuego que enciende otros fuegos. En la oración fúnebre, el gran Obispo Monseñor Larraín mencionó, entre otras cosas, su apostolado entre los jóvenes, y recordaba cómo numerosas vocaciones nacían del “contacto del alma inflamada de un apóstol, eran la realización, en el tiempo, de la eterna palabra de Jesús: ‘he venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!’ (Lc 12,49)”.





Cristo es realmente la explicación de
su vitalidad apostólica. Es un fuego
que enciende otros fuegos.

Éste fue el secreto de aquel apostolado, que tanto admiramos, entre los jóvenes y los pobres, en los ambientes de la cultura y del trabajo, en la cátedra del Colegio San Ignacio, del Seminario Pontificio de Santiago y de la Universidad Católica, así como en la humilde casita del pobre o bajo los puentes del río Mapocho. Sacerdote desde el año 1933, se dedicó a su actividad pastoral con celo infatigable hasta el 18 de agosto de 1952, cuando el Señor vino a llamarlo consigo. Fueron veinte años de intenso apostolado, como atestiguan aún algunos de vosotros que lo han conocido y que lo contemplan ahora entre los Santos.

Es justo que en el ámbito civil se ensalce el aspecto humanitario de la obra gigantesca del Padre Hurtado. En el ámbito eclesial, nosotros queremos hoy recordar el aspecto religioso de su obra, que era la consecuencia de su vida interior. ¡Que Dios sea glorificado por este gigante de santidad!

5. Amor a la Iglesia

Queridos amigos de Chile, no quisiera terminar estas palabras sin recordar aquí, ante la tumba del apóstol Pedro, el gran amor que el Padre Hurtado tuvo a la Iglesia. Este amor lo llevaba a amar al Papa, a los Obispos y a los sacerdotes. Era proverbial su veneración por el Papa Pío XII y por los Obispos de su tiempo.

Su gran amor a Cristo y a la Iglesia le impulsó a llevar, como un río caudaloso, continuas ayudas a todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, sobre todo a los más pobres y los que sufrían. En esta perspectiva ha de comprenderse su labor social, como leemos en una famosa conferencia pronunciada en Bolivia en enero de 1950 ante los responsables del Apostolado Social: “Mientras los católicos no hayamos tomado profundamente en serio el dogma del Cuerpo Místico de Cristo que nos hace ver al Salvador en cada uno de nuestros hermanos, aun en el más doliente, en el más embotado minero que masca coca, en el trabajador que yace ebrio, tendido física y moralmente por su ignorancia, mientras no veamos en ellos a Cristo, nuestro problema no tiene solución” (cf. La búsqueda de Dios. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2005, pág. 156).

6. Conclusión

Hermanos y hermanas en Cristo, éste es el mensaje que nos dirige una vez más nuestro Santo. Reunidos aquí en oración ante la tumba del apóstol Pedro, queremos prometer al Señor que lo haremos nuestro, para que en la patria chilena, que él tanto amó, se difunda cada vez más el Evangelio de Cristo, transformando las mentes y los corazones, y construyendo así un futuro cada vez más luminoso para toda la Nación.



Homilía en la Vigilia de la Canonización del Padre Alberto Hurtado

Roma, 22 de octubre de 2005

Mons. Bernardino Piñera C.¹

Una vasta planicie, en un día nublado. Por entre las nubes, se abre paso un rayo de sol. Un hombre, con un espejo en la mano, se coloca bajo ese rayo y pone su espejo perpendicular al haz luminoso que cae sobre él. El espejo, limpio y puro, resplandece como el mismo sol: se ve el sol en él.

Ese hombre al reflejar hacia el sol del cual procede el haz de luz que cae sobre su espejo lo ilumina con su misma luz. Así veo yo a Alberto Hurtado, con su corazón limpio, captando un rayo del amor divino y reflejándolo hacia Dios. Así lo veo en sus largas horas de oración silenciosa, amando a Dios con el amor con que Dios lo amaba a él.

Imagino ahora a ese hombre, ladeando el espejo de tal manera que, sin dejar de recibir en él la luz del sol, pueda dirigirla hacia los hombres, sus hermanos. Lo veo iluminando a los demás con la luz que viene del sol y que él proyecta hacia ellos. Así veo yo también al Padre Hurtado: amando a todos los hombres con el amor que recibe de Dios, amándonos como Dios nos ama. Esa es la santidad: un corazón limpio que recibe todo el amor de Dios y lo refleja, hacia Dios y hacia los hombres. Así fue Alberto Hurtado.

Cada cual tiene su manera de amar, su estilo propio, sus preferencias. El estilo propio de Cristo. El lo expresó en las llamadas "bienaventuranzas evangélicas". Allí nos dice quiénes verán su rostro en el cielo y, además, poseerán la tierra; quienes serán consolados por El, obtendrán misericordia y vivirán en paz; a quienes debemos amar más que a los otros; en quienes debemos reconocer el rostro del mismo Cristo; a quiénes debemos imitar: son los pobres, los humildes, los afligidos, los puros, los pacíficos, los misericordiosos, los que buscan la justicia y son perseguidos por ella.

Tal fue el estilo, la manera de amar de un chileno, de Alberto Hurtado. Y porque amó a los que Cristo amó y porque los amó como Cristo los amaba, y porque quiso ser como ellos, por eso, el Santo Padre se prepara para, mañana, declararlo santo. Por eso, están aquí, esta tarde, en Roma, el Presidente de la República y muchas autoridades



¹ Mons. Bernardino Piñera Carvallo es Arzobispo emérito de La Serena.

“Homilía en la Vigilia de la Canonización
del Padre Alberto Hurtado”

de nuestro país, los Obispos de Chile y miles de chilenos para decirle: “Gracias patroncito”, gracias Padre Hurtado, por haber llegado a ser - ¡sólo Dios sabe con cuanto sacrificio! - lo que fue.

Cuando, en una noche de invierno, desde uno de los puentes del Mapocho vio el Padre Hurtado a un grupo de niños andrajosos que, revueltos con sus perros callejeros y, sin duda, llenos de pulgas, se disponían a dormir en el lecho del río, algo pasó en él. Descendió por donde mismo habían bajado los niños a su albergue nocturno, los saludó con cariño y les ofreció venir a dormir a una hospedería que él iba a fundar para ellos, donde tendrían camas y frazadas, y donde se les serviría una taza de té calentito y un buen desayuno, y donde sus peritos serían también acogidos. El Padre Hurtado había reconocido en ellos a Cristo.

Cuando descubrió el Padre Hurtado que muchos ancianos, gravemente enfermos, y hasta moribundos no tenían donde esperar la muerte y ser atendidos, vio nuevamente a Cristo en ellos y fundó para ellos una, y luego varias, hospederías, donde podrían encontrar un lugar acogedor, donde fueran acogidos con cariño y pudieran esperar la muerte con dignidad y con esperanza.

Cuando se dio cuenta que, en nuestro país como en el mundo entero hay quienes pisan fuerte y hablan claro y hay otros a quienes solo les está permitido escuchar, obedecer y trabajar, se propuso el Padre Hurtado ser la voz de los que no logran hacerse oír. Y habló, escribió y trabajó hasta el agotamiento para que hubiera en Chile más justicia, más solidaridad y más fraternidad.

Cuando vio venir hacia él, atraídos por la luz que el irradiaba y el calor que de él emanaba, a centenares de jóvenes de alma limpia y de corazón generoso y a hombres y mujeres dispuestos a servir, los invitó el Padre Hurtado a crecer en el amor, a hacer el bien, a servir a todos, a luchar por la justicia y por la paz; les cambió la vida y, por ello cambió la vida de muchos miles de personas y pudo hacerlo porque también él, antes que ellos, había cambiado de vida: era el entusiasta, el incansable, el generoso,

el “¡contento, Señor, contento!”, el que, antes de actuar, se preguntaba a sí mismo: “¿qué haría Cristo si estuviera en mi lugar?”

Un condenado a muerte vivía, en vísperas de su ejecución, una noche de angustia. A su lado estaba un joven religioso. Había venido a acompañarlo, a pasar su última noche con él. Era Alberto Hurtado, el misericordioso, el hermano de los angustiados, de los sufrientes, y también de los perseguidos, el que irradiaba paz, perdón, misericordia, esperanza, el que había oído a Jesús decir, desde la cruz, al delincuente crucificado con él: “hoy estarás conmigo en el paraíso”.

El Padre Hurtado era un chileno, de tomo y lomo, con algo de huaso de manta y espuelas y algo también del estudiante, entusiasta e inquieto de novedades, con algo de empresario visionario y realizador, y un no se qué de patrón de fundo que merecía por su gentileza, ser llamado “patroncito” con cariño. Y nos enseñó a los chilenos a ser cristianos como él: cristianos “a la chilena.” o, si se quiere, “chilenos a lo cristiano”.

Permítanme, para terminar, dirigirme a él y decirle lo que todos hoy día queremos decirle: “Padre Hurtado” desde el cielo, en que sabremos mañana, en la fe y por la voz de la Iglesia, que usted está compartiendo la Gracia de Dios, mire a Chile con cariño, o más bien con amor apasionado, porque usted era apasionado.

Ayúdenos a salir adelante con nuestros problemas; a querernos los unos a los otros aunque tomemos opciones diferentes; a perdonarnos y a olvidar los agravios: abra nuestros corazones y nuestras mentes a la misericordia y a la justicia: bendiga y apoye a los que trabajan por el bien de Chile y de los chilenos: háganos humildes, desapegados de los bienes materiales, entusiastas y alegres como lo era usted y pida a Dios, de quien está tan cerca, una bendición inmensa para Chile, para nuestra patria que es su patria y que tanto lo quiere”. †

Roma, 22 de octubre de 2005

Declaración de los Obispos de América Latina y el Caribe sobre los tratados de libre comercio

1. Los días 7 Y 8 de septiembre del presente año, nos hemos reunido en la ciudad de Washington, Estados Unidos de Norteamérica, Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, pastores de diferentes confesiones, laicos y laicas, comprometidos en la Pastoral Social y Caritas de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, Estados Unidos y Canadá, representantes del Banco Interamericano de Desarrollo, esta *“Reunión Ecuménica sobre Integración de las Américas: Comercio, crecimiento y reducción de la pobreza; política pública, aspectos morales y Justicia Social”* fue convocada conjuntamente por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Departamento de Justicia y Solidaridad del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).
2. En un clima de fraternidad, seriedad, rigor técnico y preocupación ética, hemos intercambiado nuestras visiones acerca de los Tratados de Libre Comercio (TLC) y sus efectos en las mayorías empobrecidas y excluidas de nuestro Continente, dentro del sistema global de comercio que promueven por doquier dichos tratados. De esta manera hacemos nuestras las preocupaciones de los pobres porque *“los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”*(GS, 1). Es necesario un verdadero humanismo integral y solidario. Buscamos la paz, que será fruto de la justicia y de la solidaridad.
3. Nos reunimos en momentos en que nuestros hermanos y hermanas de la Región del golfo de México están sufriendo los efectos terribles del Huracán Katrina. Las víctimas de esta catástrofe han estado en nuestras oraciones, como también la preocupación sobre cómo reconstruir las comunidades destruidas. Ofrecemos nuestras oraciones y expresamos nuestra solidaridad con todos los hermanos y hermanas que han resultado afectados por este fenómeno de la naturaleza que nos ha hecho recordar la fragilidad de la vida humana, nuestra común dignidad, la vulnerabilidad de los pobres y el mandato de solidaridad, especialmente en tiempos de crisis. Ese mismo espíritu de solidaridad ha permeado nuestras discusiones sobre la realidad de la globalización de los mercados y sus efectos en las personas de los más pobres y excluidos. Estamos preocupados tanto por quienes perdieron todo debido AL huracán como por los que van a perder por los efectos de los Tratados de Libre Comercio.
 - I. **Tratados de Libre Comercio: consideraciones generales**
 4. Según nuestra visión pastoral, que se inspira en el Evangelio y la Enseñanza Social de la Iglesia, la persona humana debe estar en el centro de toda actividad económica. De lo contrario, como señala el Papa Juan Pablo II, “los pobres parecen tener bien poco que esperar” (Ecclesia de Eucharistia, 20). En efecto, “si la globalización se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según las

“Declaración de los Obispos de América Latina y el Caribe sobre los tratados de libre comercio”

- conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas” (*Ecclesia in América*, 20). nos cuestiona la palabra de Jesús: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn, 10,10). Por eso no podemos evadir la apremiante pregunta de Dios en los albores de la humanidad: “¿Dónde está tu hermano?” (Gen 4, 9).
5. La situación general en que viven los pueblos de la región está marcada por la pobreza, la exclusión, una brecha creciente entre ricos y pobres, la inviabilidad de la pequeña producción agraria y de la micro y pequeña empresa, sectores que además contribuyen al empleo de un importante sector de la Población Económicamente Activa (PEA) de nuestros países. a lo anterior se añaden carencias vitales tales como sistemas inadecuados de educación y de salud pública, inseguridad y violencia, inexistencia de una soberanía alimentaria y migración causada sobre todo por la falta de oportunidades que conduce no sólo a la “expulsión” de sus propios países sino a sufrir situaciones de exclusión en los países de destino . Existe un real peligro de que asuntos de importancia sean finalmente decididos por una estructura cada vez más centralizada y poco participativa que existe en y entre nuestros países.
 6. Las políticas de comercio tienen que ser formuladas para estimular el crecimiento pero enfocadas dentro de una propuesta de desarrollo integral como alternativa para combatir la pobreza, la exclusión y superar el hambre. Urgimos a los líderes políticos y funcionarios públicos a tener presentes estas metas. Como pastores de los pueblos de América Latina y El Caribe, estamos preocupados porque no vemos que los Tratados de Libre Comercio (TLC) que se vienen negociando entre los Estados Unidos y los países de la región sean capaces de incrementar las oportunidades para las personas más pobres y vulnerables, de modo que efectivamente sean incorporadas en condiciones de equidad. Conviene que los países interesados aprendan lecciones de las experiencias de TLC actualmente en curso como las de México y Chile y cómo vienen afectando a dichas personas más pobres y vulnerables. Hay que asegurar que no consoliden un modelo económico excluyente.
 7. Para que los pobres se beneficien realmente del comercio, deben preverse con anterioridad impactos negativos como los efectos distributivos de las políticas que van a aplicarse. Por ello nos parece que el tratado debe reestructurarse y que se debe impulsar una agenda de medidas de transformación institucional y de políticas públicas, especialmente en el campo de la educación, salud pública, financiamiento, transferencia tecnológica y otros que modifiquen las actuales tendencias excluyentes y de concentración de la riqueza. al mismo tiempo, es necesario implementar medidas complementarias que creen oportunidades para que los empobrecidos y excluidos puedan beneficiarse del comercio y se atiendan las circunstancias específicas de las personas con discapacidades, así como el fortalecimiento de la democracia participativa.
 8. Por otra parte, nos preocupa que en los TLC la educación superior esté siendo manejada en gran parte como una mercancía. La educación, en este contexto, ya no es vista como un “bien público” y un derecho humano fundamental. Por esta razón se recomienda a los gobiernos que no suscriban ningún compromiso en esta materia en el marco del Acuerdo general sobre el Comercio de Servicios (GATS) de la OMC. (ver Carta de Porto Alegre emanada de la III Cumbre Iberoamericana de Rectores de Universidades Públicas, 2002).

II. Tratados de Libre Comercio: algunas consideraciones sobre puntos específicos

9. *Tomando en cuenta la Enseñanza Social de la Iglesia y la situación de nuestros pueblos, quisiéramos hacer algunas consideraciones sobre puntos claves de los TLC y señalar algunos aspectos que proponemos se tomen en cuenta:*

10. En primer lugar, reconocemos la importancia del comercio y de los tratados comerciales; celebramos el hecho que el intercambio, si está estructurado adecuadamente, tiene la potencialidad de fomentar la productividad, la creatividad y el crecimiento económico, el cual podría ser un aporte importante para el desarrollo humano integral. Pero no podemos olvidar que, si bien el mercado tiene su propia lógica y fomenta la eficiencia, no tiene su propia ética para asegurar de por sí dicho desarrollo humano integral.

11. Por eso consideramos importante garantizar que el marco moral y jurídico de los TLC, además de asegurar los derechos de adecuadas políticas agrarias, estándares laborales justos, regulaciones efectivas del medio ambiente, propiedad intelectual equitativa, promuevan el bien común de todos, especialmente de los pobres y excluidos.

12. Dicho lo anterior, desde la perspectiva moral de la iglesia, presentamos las siguientes observaciones:

Agro. Los TLC podrían dejar más vulnerables a los pequeños productores de nuestros países. Dada la enorme asimetría entre la economía del agro de los Estados Unidos y la de los pequeños agricultores de nuestros países, agravada por los enormes subsidios recibidos por los agro-negocios en los Estados Unidos, los plazos de desgravación y otras medidas propuestas para reemplazar el sistema actual de bandas de precios, dichos

tratados pueden resultar insuficientes. También los programas actuales para sustituir la coca y otros cultivos ilícitos podrían ser afectados por los TLC. Se requiere, por tanto, de una voluminosa agenda de cooperación orientada al desarrollo rural que permita a los productores locales competir en condiciones favorables en plazos proporcionales a las transformaciones que se logren. Por su parte, cada uno de nuestros países tendría que adoptar políticas que permitan a los agricultores y trabajadores rurales producir alimentos para sus pueblos, mantener un ingreso estable y ser actores de un auténtico desarrollo sostenible.

13. Propiedad intelectual. Aunque la protección de la propiedad intelectual es un aspecto fundamental del estado de derecho, las condiciones actuales de la economía internacional favorecen el control monopólico de las grandes empresas transnacionales sobre el conocimiento, con especial repercusión en los campos de la salud y la agricultura. De ahí la urgencia de salvaguardar, en los tratados de libre comercio, el carácter de bien público del conocimiento, y sus posibilidades de creación, diseminación y uso en nuestros países, si se quiere permitir realmente su acceso a la nueva sociedad de conocimiento. Además debe considerarse en particular que los TLC permitirían patentar semillas y seres vivos, así como la proliferación de productos transgénicos, además de la ampliación del período actual del monopolio que las empresas farmacéuticas tienen para la venta de medicamentos. Estas medidas pueden poner en peligro la biodiversidad, el acceso de los productores agrícolas a recursos que son necesarios y la posibilidad de que los pobres adquieran medicinas a bajo precio.

14. Cuestiones Laborales. Los TLC deberían ofrecer una oportunidad para fortalecer la protección de los trabajadores y trabajadoras. Pero en ausencia de compromisos vinculantes para respetar sus derechos, la mayoría de

“Declaración de los Obispos de América Latina y el Caribe sobre los tratados de libre comercio”

los (las) trabajadores (as) pobres o sin organizaciones que les defiendan, no podrían gozar de los beneficios potenciales de un aumento en el comercio. Hay que tener en cuenta, Además, el peligro de un aumento de la explotación de amplios sectores de trabajadores -en especial de las mujeres- en los ámbitos del comercio informal y las maquiladoras. También se debe considerar la posible pérdida del empleo rural y la migración resultante hacia las ciudades o fuera de la región, debido a la falta de suficientes salvaguardas para proteger a los agricultores pequeños y medianos.

15. Medio Ambiente y derechos de las comunidades. Un aumento en el intercambio comercial podría significar un mayor consumo irresponsable de productos nocivos a la salud, inútiles para la vida, depredadores del medio ambiente y generadores de desechos de todo tipo. Sin protecciones adecuadas vinculantes para el medio ambiente, los TLC no van a estar a la altura de contribuir realmente al uso racional de recursos tales como el agua, el aire, la tierra y los bosques, especialmente por la importancia que los ecosistemas y la biodiversidad tienen para muchos de nuestros países. Nos preocupa de manera particular la vida de las personas y grupos humanos más vulnerables, como son las comunidades indígenas; en este caso, es necesario defender sus derechos fundamentales, como el derecho a su identidad cultural, tan fuertemente marcada por los valores espirituales como el respeto a la vida en todas sus formas.
16. Participación Ciudadana. Los Tratados de Libre Comercio que están en proceso de negociación ofrecen una oportunidad única a los pueblos de la región para expresar y fortalecer una efectiva participación ciudadana que podría garantizar una mayor seguridad para todos. Pedimos que no se firme un TLC mientras no se llegue a un acuerdo satisfactorio y equitativo entre las

partes QUE SEA compatible con la vigencia plena de los derechos humanos. Las negociaciones sobre el TLC deben permitir un proceso participativo e inclusivo de diálogo regional y en cada país, de acuerdo a su propia realidad. sugerimos que en los países donde tales acuerdos ya fueron ratificados, se abra paso a una auténtica vigilancia ciudadana a fin de controlar su implementación, denunciar los efectos negativos y proponer medidas en favor de las mayorías. De esta manera los sectores potencialmente afectados podrían presentar sus propuestas y que éstas se tengan en cuenta. En este proceso es necesario hablar con la verdad: “conocerán la verdad y la verdad les hará libres” (Jn, 8,32).

17. Integración de los pueblos de América. En este proceso deben ser reforzados los mecanismos de integración regional y subregional que ya están en curso, que van más allá de los aspectos puramente comerciales. Necesitamos una integración que incorpore las dimensiones culturales, sociales, políticas, éticas en las relaciones equitativas entre los pueblos y que tenga siempre conciencia de sus vinculaciones históricas profundas.
18. Una Agenda integral. En términos mas amplios, cualquier tratado de comercio debería formar parte de una agenda de desarrollo humano integral que se sustente en los recursos financieros suficientes que permitan a los países de la región no sólo invertir en su capacidad comercial sino también y muy especialmente en un desarrollo humano integral.
19. El indicador moral de los acuerdos debería ser el cómo se logra un efecto positivo en la vida y dignidad de las familias y de los trabajadores pobres y vulnerables, cuya voz dentro de esta discusión debería recibir una atención especial. †

Washington, 09 de setiembre de 2005.

Administrando en la Iglesia

Recursos humanos en unidades de Gestión y obras

Capítulo 8

M. Angélica Ponce¹

Este segundo capítulo sobre el tema de Recursos Humanos estará dedicado a destacar aspectos relevantes del rol de empleador de las diócesis y de las organizaciones de la Iglesia en unidades de Gestión y obras.

Se entenderá por Unidades de Gestión aquellas actividades destinadas a prestar un servicio como colegios, imprentas, librerías y otras, de las cuales además se espera obtener recursos para el cumplimiento de la misión; por eso estas unidades deben ser rentables.

Se entenderá como Obras a aquellos servicios que se prestan como parte de la Misión pero que no necesariamente generan excedentes, como hogares, centros de acogida y otros financiados por organismos del Estado como SENAME, CONACE, etc. Estos servicios deberían al menos autofinanciarse en los costos operativos porque la infraestructura la aporta la diócesis.

El análisis sobre el costo de los Recursos Humanos se hará por tipo de unidad y obra:

1) Colegios Particulares: las remuneraciones son determinadas por empleador, para lo cual tiene la libertad de tomar como referencia el Estatuto Docente. Sin embargo, la relación laboral se rife por las normas contenidas en el Código del Trabajo.

2) Colegios con financiamiento compartido: las remuneraciones se fijan de acuerdo al Estatuto Docente, pero se debe tener en cuenta el tipo de subvención y los aportes especiales entregados por el Ministerio de Educación y el empleador llegará a un acuerdo sobre algunos porcentajes sobre los recursos obtenidos por matrículas y mensualidades.

3) Colegios subvencionados: las remuneraciones se fijan de acuerdo al Estatuto Docente teniendo como referencia el tipo de subvención que se reciba. Existen montos de la subvención que deben ser entregados en su totalidad como remuneraciones y otros sobre los cuales el empleador tiene la posibilidad de negociar. Es muy importante al fijar las remuneraciones o al negociar con los sindicatos conocer en plenitud los componentes de las remuneraciones contemplados en el Estatuto, con el objeto de pagar lo que corresponde: ni menos ni más.

4) Librerías e Imprentas: en el caso de gestiones comerciales que dentro de los objetivos está obtener utilidades, se debe dejar establecido en los contratos el tema de la gratificación. Es obvio que las instituciones sin fines de lucro no están obligadas a pagar gratificación, pero eventualmente en el caso de una actividad comercial el personal podría impetrar este derecho contenido en la legislación laboral.

¹ M. Angélica Ponce es Administradora de la Conferencia Episcopal de Chile. E-mail: administracion@episcopado.cl

5) Hogares de Menores: los proyectos presentados al SENAME y a la JUNJI contemplan el pago de una planta de personal. Los límites de la remuneraciones están fijados por estos organismos; esto implica que la diócesis no recibirá fondos extras para personal. Los fondos son rendidos mensualmente y revisados los libros de remuneraciones y el pago de las leyes sociales. Un problema importante que enfrentan las organizaciones de la Iglesia en este tipo de servicio es la imposibilidad de generar un fondo de indemnización. Esto implica que si la Diócesis cierra el Hogar "hereda" una deuda por este concepto que tendrá que cubrir con fondos propios. El SENAME en sus contratos contempla el pago de indemnizaciones para personal que sea despedido durante el ejercicio, pago que se cubre con fondos del mismo ejercicio; sin embargo, la JUNJI tiene claramente establecido que no acepta ningún tipo de indemnización.

En las diócesis y congregaciones existe una cantidad significativa de hogares, casas de acogida, jardines infantiles, salas cunas, para acoger a los niños y jóvenes. Algunas han logrado regionalmente llegar a acuerdos con SENAME y JUNJI para considerar fondos de indemnización. Teniendo en cuenta el gran servicio que prestan a la sociedad las organizaciones de la Iglesia podrían en forma colectiva solicitar los fondos para cubrir todas las obligaciones derivadas del personal.

La diversidad de unidades de Gestión y obras genera en la Diócesis una gran dispersión en materia de remuneraciones y se da el caso que el Director de un Hogar o de un Colegio tiene una remuneración muy distinta a un Director de Área Pastoral. Esta disparidad es difícil de corregir por las fuentes que generan los fondos para el pago de los sueldos.

La escala de remuneraciones de la diócesis deberá contemplar todos estos elementos y el personal debe tener la información suficiente para que no se produzcan problemas de frustración o comparaciones odiosas.

Otro elemento significativo en el manejo de recursos humanos son los Sindicatos. A través de ellos el personal hace uso del derecho de organizarse para buscar en conjunto mejores

condiciones laborales. La Iglesia, en su doctrina social, reconoce y propicia la organización de los trabajadores; San Alberto Hurtado fue un gran impulsor del movimiento sindical. Las diócesis y las organizaciones de la Iglesia no deben tener temor a la organización del personal; sin embargo, deben contar con todos los elementos y la información a la hora de negociar.

En algunas diócesis, y de manera especial en algunas congregaciones, se han firmado convenios colectivos irracionales por falta de información suficiente. Se negocia sin contar con un estudio previo y hoy enfrentan serios problemas en la sustentabilidad futura de los colegios. El problema radica en el hecho que el RUT que contrata y tiene la responsabilidad es el Obispado o la Congregación.

Un adecuado manejo y promoción de los Recursos Humanos requiere que los administradores y ecónomos dispongan de toda la información para tomar decisiones, conocer con rigurosidad la legislación laboral aplicable en cada caso y actuar en consecuencia. Nuevamente se llega a la base fundamental de la información: EL SISTEMA DE CONTABILIDAD COMPLETA, que incluye un adecuado programa de remuneraciones, que contemple el control presupuestario anual y que sea aplicado de manera consistente.

Para los colegios que realicen procesos de negociación colectiva, es recomendable contar con estudios técnicos que les permitan anticipar los resultados y establecer los límites de los beneficios. No es posible que los establecimientos educacionales sean una carga financiera para la diócesis porque la subvención actualmente cubre totalmente los costos de personal y debería quedar un excedente. Si no fuera así, ¿cómo podemos explicar el alto interés que manifiestan los particulares por la posibilidad de administrar Colegios?

El Administrador de Bienes y el Ecónomo tienen un gran desafío en relación a los Recursos Humanos: mantener el equilibrio financiero de la diócesis o de la congregación y pagar las remuneraciones cumpliendo con los principios de justicia y equidad contemplados en la Doctrina Social de la Iglesia. †

“El Padre Hurtado, un don de Dios
para Chile”

EL PADRE HURTADO UN DON DE DIOS PARA CHILE

Mensaje de los Obispos católicos al pueblo de Chile

En pocos días más asistiremos en Roma y en Chile a la canonización del Padre Alberto Hurtado. Es un regalo de Dios para el pueblo de Chile ya que, más allá de nuestras legítimas diferencias, nos admira la luminosidad de la vida de este santo varón. Un hombre que nos interpela con lo que dijo y con lo que hizo.

Nos dijo que Chile debía ser un país solidario, y creó el Hogar de Cristo.

Nos dijo que los trabajadores debían ser dignificados, y creó la ASICH.

Nos dijo que los jóvenes eran semilla de cambio y de esperanza, y dirigió la Acción Católica.

Nos dijo que debíamos reflexionar y compartir los sueños que teníamos para Chile, y creó la Revista Mensaje.

Nos dijo que los católicos tenían que tomar en serio su papel en la sociedad, y escribió “¿Es Chile un país católico?”

Nos dijo que ante la adversidad sólo cabía la alegría de saberse bendecido por Dios, con su “Contento Señor contento” y enfrentó a la muerte con paz y sencillez.

Pero lo más importante que nos dijo es que el secreto de su vida era la persona del Señor Jesucristo y nos enseñó a hacer en todo momento lo que Cristo haría en su lugar.

Podríamos llenar páginas con testimonios de lo que el Padre Hurtado dijo e hizo. Y tal vez si una de las lecciones que más nos interpela hoy día sea esa, la de ser consecuente.

Lo importante en esta hora es prepararnos para su canonización que, mucho más que un evento, es un acontecimiento que nos conmueve. Por eso, nuestra invitación a cada uno de nuestros hermanos y hermanas del país es a preparar el corazón para vivir con profundidad esta fiesta del Espíritu. Invitamos a los que puedan a esperar la canonización en las vigiliass que se organizan a lo largo del país el sábado 22 y a participar al día siguiente en la Misa dominical que, como siempre, se celebrará en todos los templos en los horarios acostumbrados.

A todos los que han hecho posible la canonización del Padre Hurtado, expresamos nuestra más profunda gratitud, comenzando por el Papa Juan Pablo II, de feliz memoria, y su sucesor, Benedicto XVI, que lo canonizará. Vaya también nuestro agradecimiento a los testigos de la obra del Padre Hurtado, a quienes llevaron adelante el proceso, a los medios de comunicación que han dado a conocer su figura y a cuantos han trabajado arduamente para preparar este regalo de Dios para el pueblo de Chile.

“La Virgen nos traiga ternura de mirar al cielo y trabajar en la tierra, porque haya caridad y amor”. (P. Alberto Hurtado, Mes de María 1950; Un fuego enciende otros fuegos, pág. 171).

Comité Permanente de la
Conferencia Episcopal de Chile

Santiago, 18 de octubre de 2005





125463892640